

Armas y Letras



A partir del próximo mes de Julio

ARMAS Y LETRAS

se transformará en semanario bajo los auspicios de PRENSA NUEVA. Oportunamente daremos a conocer a nuestros lectores las bases de este cambio fundamental que convierte a ARMAS Y LETRAS en el primer semanario militar del mundo. Prensa Nueva regalará 1.000 Pólizas de Construcción de casas a los 1.000 primeros suscriptores, en la forma que se determinará. ARMAS Y LETRAS tendrá agentes y corresponsales en todas las capitales de España y del extranjero.

LA SUSCRIPCIÓN DE "ARMAS Y LETRAS"

SOLO COSTARA 6,50 PESETAS AL TRIMESTRE

ARMAS Y LETRAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

1,85 ptas. al mes.-5,50, trimestre
11,00 semestre.-22,00, año.
Extranjero, 20,00 ptas. semestre

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

DIRECTOR PROPIETARIO

Vicente Valero de Bernabé

REDACTOR-JEFE

Antonio Valero de Bernabé

REDACCION, ADMINISTRACION Y
TALLERES: CALVO ASENSIO, 3
TELEFONO 18-73 J.
APARTADO DE CORREOS 8.043
MADRID

Año VII

20 de Mayo de 1926

N.º 136

¡POR LA SANTA CAUSA!

Novela por LUIS ANTON DEL OLMET

(CONCLUSION)

ted, abundan las razas y las nacionalidades diferentes. ¡Ya ve usted! Yo, serví de estirpe, luché contra Servia.

Durante un instante se quedaron contemplándose el uno al otro, imbuídos por un sólo pensamiento. Pero como este pensamiento era inconfesable entre soldados de naciones en guerra, tuvieron la renuncia de enmudecer. Cambiaron una sonrisa y reanudaron la conversación.

—Y dice usted —siguió Berti— que es este lugar rico en insectos. La mariposa que se nos ha escapado era sumamente interesante.

—No lo crea usted. Aquí abunda mucho ese insecto. Los tengo disecados. Si hubiera ocasión no me privaría del placer de ofrecerle uno. Anteayer los cogí. Verá usted...

Y el soldado austriaco se puso a hacer una larga explicación, encantado al saberse comprendido.

Hablaron durante más de media hora. ¡Tenían tantas cosas que comunicarse! ¡Parecía como si fuesen amigos de toda la vida! ¡Eran dos almas tan gemelas de tan parecidos gustos!

El profesor de Budapest era también publicista. Colaboraba en varias revistas profesionales y había escrito un libro de texto, a su juicio bastante decoroso. Preguntó a Berti si existía en España un importante renacimiento científico. Conocía a Cajal y a Carracido por haberlos visto citados en computaciones alemanas. Budapest estaba muy atrasado en farmacia.

—Hay demasiado militarismo en el imperio —murmuró con íntima amargura—. También España es muy belicosa, ¿verdad?

—No. Lo fué. Ahora convalece de sus guerras coloniales y sólo desea que la dejen tranquila.

Habían tomado asiento el uno junto al otro. Las confidencias se hacían cada vez más amables y más

sugerentes. Empero ninguno de los dos se lamentó de la suerte que corrían, y menos abordaron tema de charla alguna que pudiera agraviar al uniforme. Eran dos naturistas. Se tropezaban en un país extraño, donde a nadie interesaban esas cosas. Platicaban de su ciencia, enlazados por un vínculo espiritual. No recordaban el deber de aborrecerse. La idea de matarse les hubiera hecho reír.

Berti se alzó al cabo:

—Lamento —dijo— que nos hayamos conocido en estas circunstancias. De lo contrario, me hubiera sido muy agradable ofrecerle mi sincera amistad.

—Cuando termine la guerra —contestó el otro alzándose también— tendré mucho gusto en que sigamos al habla. ¿Cómo se llama usted?

—Antonio Berti. En Madrid.

—Yo me llamo Máximo Petrovich. Budapest. Universidad de Budapest.

Iba ya a regresar Berti cuando un impulso de cortesía le detuvo:

—¿Quiere usted mi mano?

El otro le tendió la suya.

—Salud, señor Berti. Cuando publique usted su obra no deje de mandarme un ejemplar.

—Yo también espero su texto. Será muy interesante, seguramente.

De pronto sintieron ruido. Ambos volvieron la cabeza. Una patrulla italiana, al mando de un sargento, había desembocado allí, sorprendiendo la conversación:

¿CALLOS?

UNGÜENTO MAGICO

es el callicida por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídale en farmacias y droguerías. 1,50. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO, Plaza San Ildefonso, 4, MADRID

Los 3 productos absolutamente imprescindibles para un buen ganadero.

*¡ Si U. lo es,
adquiéralos. !!*



**Resolutivo
Rojo Mata**

**Anticólico
F. Mata**

Y

**Cicatrizante
Velox**

LA PAPELERA DE CEGAMA

— S. A. —

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA

(GUIPUZCOA)



PAPELES DE EDICION --- LITOGRAFIA

Y DE ESCRIBIR

DIBUJO --- SECANTE

PLUMA --- BARBA

PERGAMINO Y REGISTRO

PAPELES RAYADOS

LISOS --- VERJURADOS

Y CON FILIGRANAS

ESPECIALIDAD EN PAPELES TELA

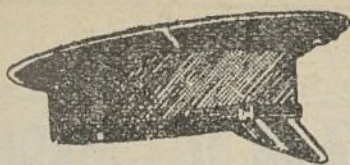
Y CARTULINA

Boinas

Elósegui

TOLOSA

(GUIPUZCOA)



FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

F. VILLAVEDE

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

—¡Ah, granujas!—rugió el sargento avanzando brutalmente.

Sonó un tiro. El austriaco cayó muerto. Dos soldados maniataron a Berti. Flagrante de delito de espionaje, practicado en el mismo campo de batalla, fué juzgado en juicio sumarísimo. Berti no replicó. Era una cosa exánime, embrutecida. Se le fusiló por la espalda.

V

Durante mucho tiempo no se tuvieron en España noticias de Berti. La censura impidió que aquel hecho fuera conocido. Al cabo de algunos meses empezó a susurrarse algo. Había muerto en el Isonzo. Nadie logró comprobar cómo, ni cuándo.

Un día leyó Luisa cierto periódico rabiosamente aliadófilo, que solía traer extensas informaciones de Italia. Ya no conservaba el *solarium*. Habían sido sus noticias a Berti bondadosas mentiras con que engañar al inocente. Luisa bordaba para un almacén.

Los dos hijos mayores habían ingresado en un asilo. Los dos más pequeños sufrían con ella su tristeza y su abandono. El periódico decía textualmente:

“UN HEROE

El doctor italiano Antonio Berti, muy conocido en Madrid, ha muerto heroicamente en el Isonzo, defendiendo como soldado a su Patria, a su Italia querida. Murió Berti como un mártir, luchando por la libertad y el derecho, ¡combatiendo por la santa causa!”.

FIN

JESUS MARTINEZ

- ESPECIALIDAD EN GORRAS DE PLATO -

- - - Roses - - CHACOTS Y KALPANTS - - -

Mayor, 57, MADRID (Frente al café de Platerías)

EL GORILA

Por Angel Ruiz y Pablo.

Cada vez que el patrón Cuaderna oía contar alguno de los episodios de Obenque, de Vinuesa, de Tormenta o de cualquier otro, si era en las veladas, dormitaba; si en otras ocasiones, permanecía tan serio e impasible como un gorila tallado en bronce, con su tez curtida al sol, su cana sotabarba y sus ojillos vivos e inquietos, que miraban por entre las blancas cejas, como desde un interior muy profundo. Parecía que nada de aquello rezaba con él, y cuando más, afirmaba o negaba con un gruñido.

Pero una tarde fuimos a comer un arroz en la cecina, y allá, a los postres, fué entrando en palabra y emprendió a cantar y nos hizo morir de risa a todos al entonar muy saladas guarachas y guajiras y las más extrañas canciones tagalas y aun congolesas. Y no paró en esto su salida de madre, sino que, menudeando los tragos, saltó como un verdadero gorila a la arena de la playa y se puso a *matar la culebra*,

IMPERMEABLES

de las mejores fábricas, se hacen a medida para señores Jefes y Oficiales.—Precios sin competencia.—FRANCISCO FERNANDEZ.—Caballero de Gracia, 2 al 6 (esquina a Montera), MADRID. Teléfono 39-50 M.

BORISOL ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urinales.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

MUEBLES

LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: INFANTAS, 1



PARA HOMBRES

Ayer ventrudo,
hoy enjuto,
es que uso
la **FAJA DE JUSTO.**

Carmen, 10.--MADRID

Ultimos modelos de Corsés para señoras y niños



NUEVO REVOLVER PATENTADO "MILITAR-ESPAÑOL"

DE CILINDRO OSCILANTE
Calibre 9 m.m. Campo-Giro, cartucho reglamentario
en el ejército español.

El cilindro con dispositivo especial invención de la casa, permite disparar y extraer cómodamente el cartucho 9 m.m. Campo-Giro. Esta arma poderosa y modernísima es ideal para el militar español.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES ARMERIAS

Remitimos el prospecto con agrado, pídalo y su explicación dirá a usted lo que esta arma

GARATE, ANITUA Y C^{IA}-EIBAR.-Apartado 2

COMPañIA TRANSATLANTICA

SERVICIOS DIRECTOS

LINEA A CUBA-MEJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

LINEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA-COLOMBIA Y PACIFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curacao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta u Valparaíso.

LINEA DE FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPON

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapoore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

LINEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

LINEA A NEW-YORK, CUBA Y MEJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 para New-York, Habana y Veracruz.

LINEA A FERNANDO POO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo. Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISO IMPORTANTE

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los mas modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.—Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantiene a la altura tradicional de la Compañía.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para Liverpool y Puertos del Mar Báltico y Mar del Norte; Zanzibar, Mozambique y Capetown; Puertos del Asia menor. Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina; Australia y Nueva Zelandia; Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok, New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal; Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California; Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muebles que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



LA CUNA DE LA VALEROSA

Nidal de héroes, vivero de infantes, Toledo, al igual que las aguas de su tortuoso Tajo, tiene la virtud maravillosa de prestar duro temple a las aceradas hojas de los sables; las aulas de su vetusto alcázar templan el alma de una marcial juventud ahita de entusiasmos, que aprende, para no olvidarlo nunca, a ofrendar sincera y generosamente a la Patria la felicidad de una vida que doró el ensueño y exornó la ilusión. La marcial Academia toledana es un conglomerado de recuerdos y esperanzas: recuerdos de glorias pasadas, de cosas que fueron, de grandezas idas; fué allí, en aquel majestuoso alcázar que atalaya la morisca ciudad, donde el mundo tuvo su centro, donde los embajadores de todos los Reyes rindieron pleitesía al viejo Emperador, que tras domeñar el orbe consumió el ocaso de sus días en las tenebrosidades del claustro de Yuste; esperanzas de nuevo engrandecimiento conseguido por la fe en el triunfo y la seguridad en la victoria, por el amor al trabajo y la prosperidad de las armas. ¡La española Infantería es valiente, porque sí!

De este alcázar soberbio, dijo el comandante francés De Malleray: "*La reina de las batallas* tiene un alojamiento digno de ella: el propio palacio de Carlos V".

Hagamos historia: asienta la imperial ciudad su vetustez artística sobre siete colinas cuyas faldas abraza el Tajo en forma de herradura; en la más alta cúspide se eleva el imperial palacio, donde un tiempo fué pretorio romano, más tarde torreón visigodo y después alcazaba sarracena. Alfonso VI, el Católico Rey conquistador de Toledo, ordenó la construcción en este emplazamiento de un alcázar que en época de los siguientes Alfonsos se continuó construyendo. En el reinado de Alfonso el Sabio se terminaron las cuatro torres angulares y la fachada oriental con bóvedas de los cuerpos inferiores. Don Alvaro de Luna mandó labrar un gran salón para Don Juan II; los Reyes Católicos ejecutaron las obras y las bóvedas de la fachada de poniente y varias habitaciones con sus armas y empresas; y por aportar a él inspiraciones y deseos de muy diversas épocas, resultó obra heterogénea y abigarrada, que el gusto exquisito del viejo Emperador reformó artísticamente a su victorioso re-

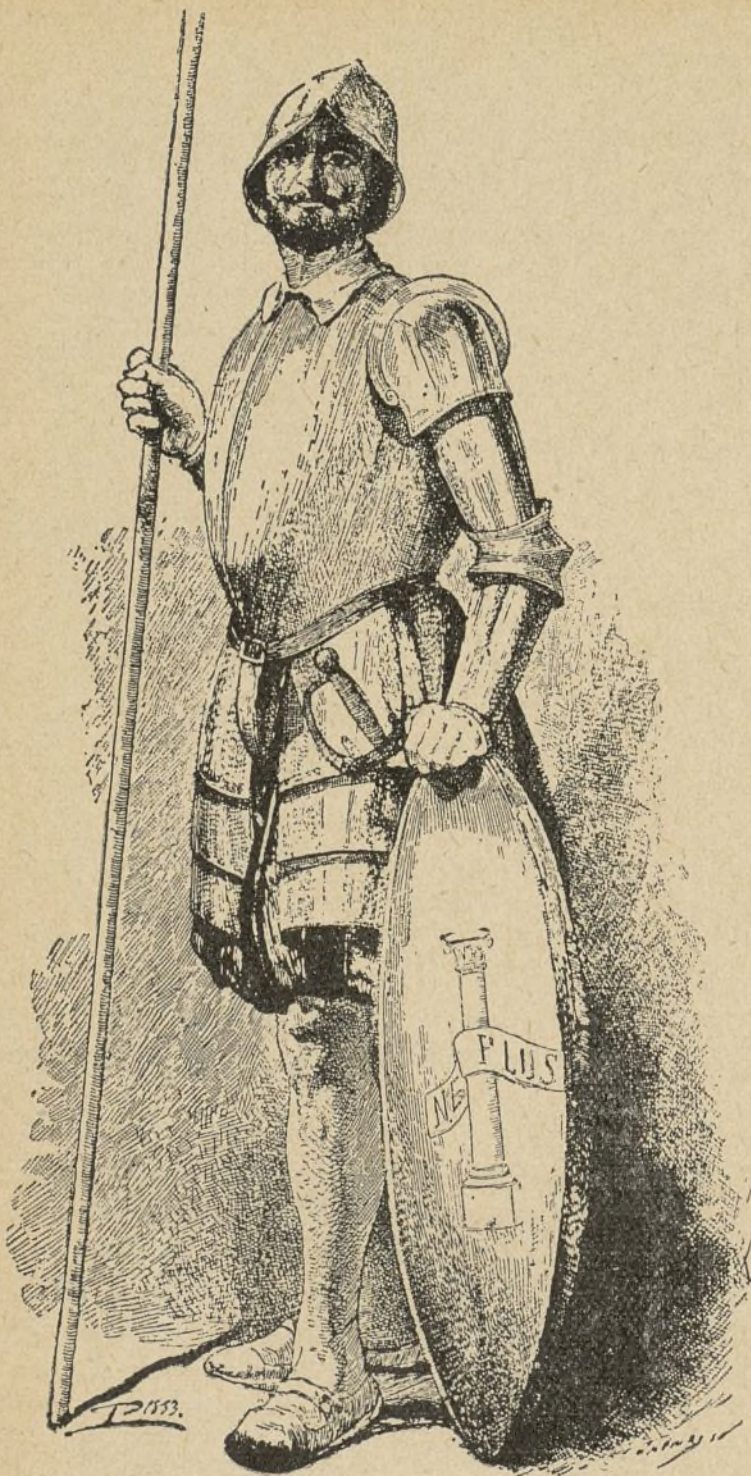
greso de sus triunfales campañas. Su hijo y sucesor añadió nuevas y bellas obras, empleando en ellas a los más afamados arquitectos de su tiempo. De mansión de Reyes pasó después el alcázar a prisión de Estado, albergando a tan ilustres presos como el conde de Linares, el duque de Lorena y el príncipe de Monte Jarquío.

En 1710, con ocasión de la guerra de Sucesión, el general austriaco Staremberg, al evacuar la ciudad, prendió fuego al soberbio edificio.

El cardenal Lorenzana tuvo la feliz iniciativa de reedificarlo en 1774, y Carlos III apoyó entusiásticamente los deseos del cardenal. Terminadas las obras fué el alcázar real casa de caridad para niños huérfanos.

En la epopeya de nuestra gloriosa independencia, la mansión de Carlos V fué alojamiento de las tropas napoleónicas y severa prisión de los patriotas rendidos en la rota de Ocaña. De nuevo el enemigo, al huir en 1810, prendió fuego al majestuoso alcázar, que fué reedificado en 1851, pasando en 1854 a ser colegio de la hispana Infantería. Los trabajos reedificadores no dieron cima hasta el año 66; el 83 se instaló en él la memorable Academia General Militar, y el 1887 un voraz incendio destruyó de nuevo el histórico palacio-academia, y aún no está completa su reedificación.

Entre aquellos muros de granito que lamieron con repetida saña lenguas de fuego, mostró su bizarría indómita contra los esforzados almoravides el valeroso castellano Alvar Fáñez de Minaya; hizo nido de amor con la hermosa judía Raquel el vencedor de las Navas de Tolosa; halló despiadada muerte la encantadora favorita de Alfonso VIII; encontró amarga prisión la princesa de Francia, Blanca de Borbón, libertada por suprema voluntad del toledano pueblo y vuelta a aprisionar por su esposo Pedro I, para ser encerrada en el castillo de Sigüenza; entre aquella doble fila de basálticas columnatas, hizo gala de cruel don Pedro Sarmiento, merced a su favor con don Alvaro de Luna; juró Cortes la primogénita de los Católicos Reyes; llevó Hernán Cortés el fruto de sus conquistas esforzadas al severo Emperador; fué lugar de fiestas grandiosas de la castellana nobleza y es-



Soldado de Infantería del siglo XVI

cenario de reñidos torneos entre valerosos caballeros. El primer alcaide del alcázar, y con más, de la ciudad toledana, fué el héroe castellano Rui Díaz de Vivar.

El patio del histórico edificio está rodeado de cuatro galerías bajas y otras tantas altas, que soportan un ático de poca altura; las columnatas son del orden corintio; de los ábacos de los capiteles arrancan primorosos arcos que se completan con cornisamentos adornados con denticulos y heráldicos escudos en las enjutas de cada arco; una balaustrada rodea el cuadrilongo de la galería alta.

En el centro del patio, la estatua de bronce del Emperador lleva en las manos lanza y espada; a sus pies yace encadenado, y trata de desprenderse de los férreos grillos que le aprisionan, el *Furor*. En la base se lee: "Cæsaris virtute Domatis furor". En el

pedestal de piedra aparecen, en bronce, una corona de laurel por un lado, por el opuesto el imperial escudo, en la cara lateral las frases imperiales al iniciar su acción guerrera contra Barbarroja: *Quedaré muerto en Africa o entraré vencedor en Túnez*, y en la lateral izquierda las palabras del combate de Landrecies: *Si en la pelea veis caer mi caballo y mi estandarte, levantad primero éste que a mí*.

Este patio es hoy centro de recreo de la marcial juventud, y son aulas de su ciencia embrionaria los vetustos salones de la regia estancia, y donde antaño lucieron las magníficas tapicerías de Flandes, nimbas de oro, brilla hoy el negro maderamen de los tableros en los que blancas líneas de yeso dibujaron técnicas figuras y tradujeron en cabalístico lenguaje de senos y cosenos el bélico arte de armas y pertrechos de guerra.

También guarda el palacio del vencedor de Pavía el rico joyel del Museo de la *Valerosa*, que por su epopéyica significación y por el mérito histórico de cuanto encierran sus ricas vitrinas bien merece capítulo aparte, en aras de glorias pasadas que es preciso rememorar para futuras empresas. En las aulas del alcázar cursan sus estudios los alumnos de la Academia de Infantería; esta marcial enseñanza fué antaño patrimonio de los reales seminarios; más tarde, diversas ciudades de la metrópoli y de las colonias educaron sus cadetes; con ocasión de la epopeya de comienzos del pasado siglo, la Escuela Militar de San Fernando fué antesala de la oficialidad desde 1808 hasta 1823; al siguiente año, el segoviano alcázar fué asiento del Colegio General Militar, que en 1817 se trasladó a Madrid y en 1846 a Toledo. En 1850 se creó el Colegio de Infantería que tuvo alojamiento en los edificios de Santiago y Santa Cruz. En 1874 sustituyó al referido Colegio de Infantes el batallón de cadetes de Madrid, completándose con las academias de Infantería de La Habana, Puerto Rico y Manila, así como con las Academias de distrito en 1875. Desde el 17 de octubre de este último año, la Academia de Infantería se alojó en el alcázar, allí estuvo también desde 1883 a 1893 la Academia General Militar, y desde 1893 hasta la fecha, en el alcázar se educan en marciales virtudes los brillantes y abnegados oficiales de la Valerosa Infantería española.



CUENTISTAS CONTEMPORANEOS

LA VERDAD

Entre los escritores de primera fila se destaca con personalidad propia Hernández Catá, escritor sobrio, de gran abolengo que sabe pintar los más diversos ambientes llenos de rara originalidad y emoción.

Era un hombre malo y sin su debilidad habría sido funesto. Sólo tenía dos armas: la intención y la palabra; mas las manejaba con tan aviesa astucia, que en las almas heridas el dolor atrofiaba la cólera dejándole tiempo para huir impune.

Cuando se enrolaba en un barco, nadie, ni aun el capitán mismo, dejaba de sentir disgusto; y sin embargo, no era fácil prescindir de él: buen marinero, cocinero excelente, rico en recursos y abroquelado siempre en el deber cumplido, casi se glorificaba de ser antipático; y en cuanto el navío dejaba el puerto se dedicaba a estudiar a los compañeros para que ninguna de sus flechas malignas se perdiese en callosidades insensibles.

Y su voz de desilusionador, contento de ver agotarse las únicas flores que podían ornar aquellas rudadas vidas, iba diciendo a cada uno las palabras precisas para apagar el entusiasmo y enturbiar la esperanza.

Sus cuentos—esos cuentos imprescindibles en los largos días calmados—eran siempre de engaños crueles, de decepciones.

Al marinero joven solía decirle al verlo en la cruceta más alta:

—¡A ver si te da un vértigo!

Y al piloto tímido:

—Aquella nubecilla va a traer turbonada... Aquí naufragó un bergantín hace dos años.

Y al contraмаestre codicioso que guardaba los ahorros de varios lustros:

—Tengo oído que ese Banco anda mal.

Y al alocado que esperaba la llegada al puerto para soltar las fieras pujantes de sus apetitos:

—No serás capaz de beberte una azumbre de ron y de ir después a una calleja que yo te diga.

Y en las horas de quietud crepuscular, cuando el acordeón evocaba a proa la dulce poesía de la tierra invisible, entonaba con agria voz alguna copla grosera que rompía el suave encanto.

Era un mal hombre, un mal hombre que lograba esquivar antes de que estallase la mina dispuesta por su insaciable saña. ¡Cuántas veces desahogaron dos infelices, con mutuos golpes ciegos, la rabia encendida sólo por él! ¡Y cómo sabía hacerse necesario...!

Industrioso y escurridizo, lo vio la tripulación del "Joven María" acercarse al segundo oficial, mozo noruego, que embarcaba en el Mediterráneo por vez pri-

mera. ¿Qué estaría tramando contra él? Algo sin duda; mas nadie se atrevió a prevenirle.

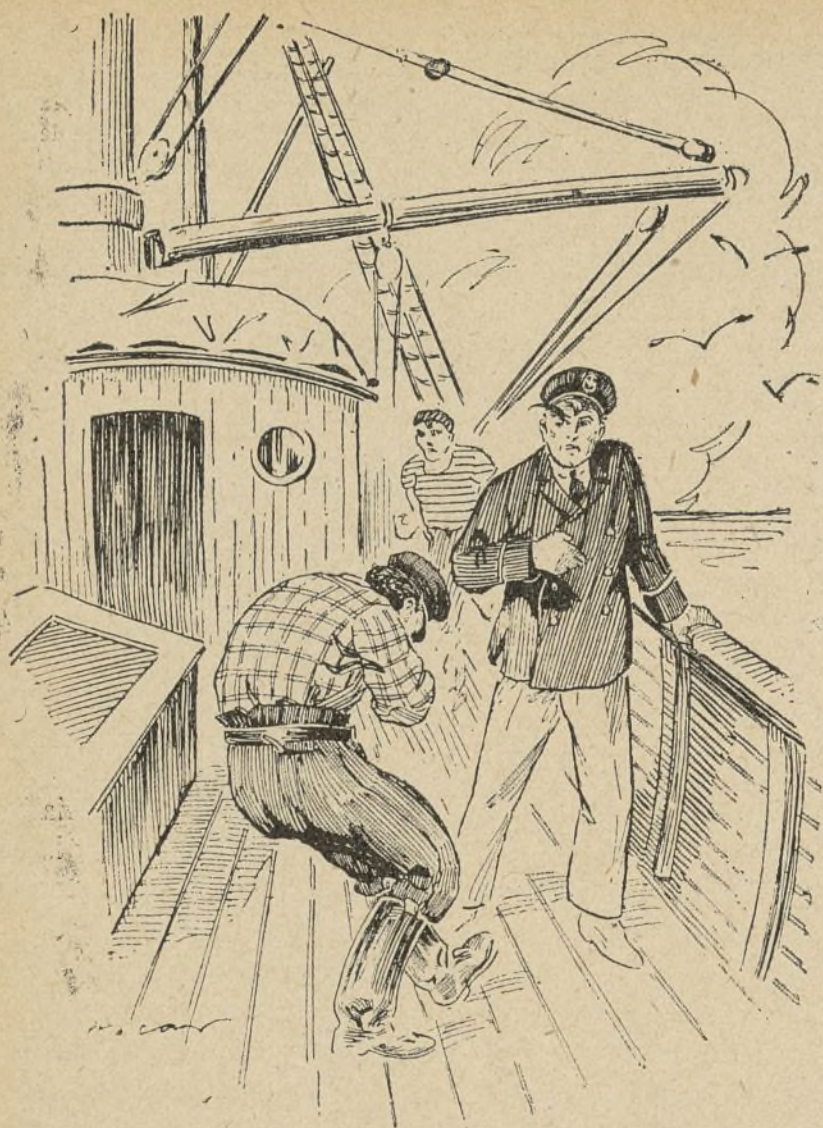
Cautamente, sin avanzar ningún día más de lo preciso, fué venciendo sus maneras hurañas e insinuándose en su confianza.

Lo miraba de lejos, esforzándose en percibir la grieta, por donde podría penetrar hasta aquella alma acorazada en la sequedad escueta de los hombres poco habladores.

Con terquedad servil le llevaba el desayuno, lo llamaba de noche al llegarle su turno de vela, permanecía junto a él alerta, callado, en las guardias nocturnas, cuando hasta el susurro del mar parecía un inmenso silencio bajo el fulgar de los astros, y la lucecita de babor semejaba estrella caída o misterioso gusano de luz fatigado del vuelo.

Y paso a paso, le sonsacó su historia: supo que desde edad temprana quedó huérfano, que su vida fué trabajosa, que llegó a ser hombre a costa de ser niño sin juegos y adolescente sin risas, que—al fin—la ilusión había florecido para pagarle tantos sinsabo-





res, y que se había embarcado porque el "Joven María" iba al puerto en donde vivía la mujer elegida por Dios para la buena obra de hacerle feliz.

El hombre malo sonrió en la sombra.

—¿De modo que usted cree en las mujeres?

—Creo, sí... Creo, sobre todo, en ella.

—A su edad también creía yo.

—¡Déjeme!... ¡Váyase de aquí y no vuelva a hablarme nunca!

Y los ojos azules flamearon con tan inesperada ira, que el perverso se alejó medroso.

Y no le volvió a hablar; pero desde aquella noche, cuando parecía dirigirse a todos, hablaba sólo para él.

Del fondo avinagrado de su memoria o de su inventiva surgieron mil anécdotas de infidelidad. Cantó coplas de obsceno desengaño, contó que cierto franchute le había dicho que una vez que su barco regresó inopinadamente a el Havre a las pocas horas de salir, hubo más de treinta palizas y de veinte procesos de divorcio.

—¡Ah, las pobrecitas mujeres! El mar era tan largo, tan largo, y su paciencia tan corta...! Además,

¡quién sabe si daban los besos pensando en los marinos ausentes...! En el fondo, hasta los que se fingían más crédulos no las tenían consigo cuando avisaban la llegada al puerto para encontrar las cosas en orden... Y como Dios era tan sabio que aquéllo no dejaba mancha...

El oficial callaba y enflaquecía.

A veces sombras cetrinas nublaban su rostro, y otras, luminosa sonrisa que se tornaba despectiva en los labios, le bajaba de los ojos azules.

Pero estas sonrisas eran cada día menos frecuentes y su sueño se llenó de pesadillas hasta desaparecer consumido por el insomnio. No miraba a nadie y menos aún al sembrador de cizaña; las frases de más sangrienta intención parecían resbalar sobre su indiferencia...

¡Mas no avisó su llegada al puerto como solía hacer!

Su vista estaba siempre fija en el confin, en espera de ver una línea brumosa que, al cabo, surgió y se fué acercando, precisando con sus casitas multicolores y minúsculas el índice del faro, la bahía en cuyo seno la ciudad era apenas como un bando de palomas cansadas.

En cuanto fondeó el barco y terminaron las formalidades inevitables, el oficial tomó la lancha. Parecía sereno, sin prisa por desembarcar: mas desde la borda lo vieron armar dos remos para ayudar al marinero y llegar antes; y en el grupo, la voz maldita dijo una cuchufleta atroz, que alzó esas risas cobardes que suele celebrar el dardo injusto cuya ponzoña nos pudo alcanzar.

Luego, a bordo, todo fué silencio y tedio hasta pocas horas después.

Empezaba el crepúsculo cuando un bote dejó de nuevo al oficial en la escala del "Joven María".

Ninguno notó su presencia hasta que estuvo sobre cubierta. Nada tenía su paso de inseguro y en la penumbra no pudo verse que el azul de sus pupilas había dejado de ser claro.

Pasó por entre el grupo de marineros sin saludar, se acercó al hombre que por espíritu de mal le había dicho la verdad sin saberla, y de un solo golpe, le hundió un cuchillo en el corazón.

La sangre empapó la madera y corrió por el desagüe de la regala.

Al otro día los periódicos dieron unas noticias confusas, se removió una fosa, se abrió el recio portón de la cárcel, y las banderas parecieron reír más alegres en el puerto, sobre el mar centelleante de sol.

ALFONSO HERNANDEZ CATA



LLOVIDO DEL CIELO

POR ROBERTO FRANCHEVILLE

A seiscientos metros paró el motor Bougerol. Abajo, unos cuantos tiradores se esforzaban haciéndole señales como si temiesen que no se detuviera. El gigantesco pájaro, balanceando suavemente sus escarpelas tricolores, apagó su rumor en el cielo encendido y se abatió en atrevidas espirales sobre el pobre palmeral escondido en una quebrada del terreno en la linde sedienta del oasis Gharbi.

Algunas construcciones blancas, rodeadas de empalizadas y terminando en un mirador, donde se veían una bandera inmóvil, parecían dormir allí acurrucadas bajo el sol asesino, como pobres animales abrasados por el calor....

Un delgado chorro de agua cabrilleaba al lado de aquella ciudadela perdida en las arenas de Tidikelt. Y los seres que la habitaban no vivían más que gracias a aquel hilo de agua que el soplo del simoun podía secar...

Ante aquel paisaje calcinado, Bougerol, sin dejar de maniobrar, evocó con deleite las limonadas y las grosellas degustadas el día antes en Laghonat, en un verdadero café donde había agua de Seltz y hielo en abundancia. Suspiró nostálgicamente y con amargura chasqueó la lengua sedienta.

En fin, todavía era mejor estar allí que en el frente de Champagne o en el Camino de las Damas.

En un suelo que abrasaba como un horno aterrizó el avión. Bougerol se detuvo a algunos metros de la ciudadela y saltó de su asiento. Los tiradores corrieron ansiosamente hacia aquel viajero prestigioso.

—Buenos días —les gritó—. ¿Es éste el fuerte Gallieni?

—Sí, sí —respondió un sargento francés, tendiéndole con un gracioso ademán bíblico un cántaro lleno de agua cebada—. Viene usted llovido del cielo, como quien dice. Además, ha llegado usted a tiempo, porque por allá se está levantando una tempestad de arena y se iba usted a meter en ella....

Señaló el horizonte, que se disolvía en una bruma color de cobre, y añadió:

—¿Y qué es lo que le trae a este delicioso país?

—¡Oh! Poca cosa —dijo Bougerol, dejando en el suelo el cántaro casi vacío—. Hago de cartero rural: traigo una saca de cartas, una caja de drogas para el "toubib", unos papelotes de la brigada para el capitán Lién. Y nada más...

—¿Nada más?... ¿Provisiones, no?...

—Dentro de cinco días las recibirán ustedes. Está en camino una caravana.

—¿Ni siquiera unas latas de leche condensada? —insistió el sargento.

—Ahora no se encuentran en ningún sitio. Los "boches" nos han torpedeado tres cargamentos entre Marsella y Argel la semana pasada... Y aquí ¿todo bien?

—¡Pst! —dijo el sargento, con un tono evasivo—. El capitán le contestará... Venga usted, le llevaré a su presencia... Le está esperando.

De un tranco franquearon el "ouad" Gharbi sin mojarse el calzado; penetraron en el recinto del fuerte y anduvieron hasta llegar a una construcción sobre la cual estaba escrita la palabra *Oficina*.

Allí se albergaba el capitán Lién, un bravo cazador de Touareg, reputado en todo el Sahara por la estrecha vigilancia con que protegía desde hacía quince años los caminos del Sudán.

—Mi capitán —anunció el sargento, levantando la cortina que servía de puerta—, está aquí el ayudante aviador Bourgerol. Tiene unos pliegos que entregarle.

—Que entre —dijo una voz breve



Bourgerol, cegado por la viva luz de fuera, no distinguió nada al principio en aquella garita oscura y fresca. Pero, ya en el umbral, le había intrigado una música extraña, y, suspenso, se detuvo para escuchar.

Era una especie de vagido o más bien un gruñido muy débil que salía del fondo de la estancia y que semejaba el lamento ronco de un recental herido de muerte... Otra voz dominaba aquel apagado grito de sufrimiento con un "chs, chs" dulce e imperioso como intentando acallarle.

—¿Qué es eso? —se preguntó el aviador, dilatando los ojos.

En la sombra veía una silueta blanca que se movía, pero él no adivinaba el objeto de sus movimientos. Necesitó algún tiempo para habituar la mirada. Y cuando, por fin, pudo percibir claramente al capitán Lión, le petrificó un verdadero estupor....

Aquel hombre de hierro, aquel domador de piratas de inflexible brazo, que reinaba sobre la "hamada" como un señor feudal, mecía torpemente en sus brazos un recién nacido.

Bourgerol sintió deseos de reír al ver el cuadro paradójico que ofrecía aquel rudo soldado haciendo de nodriza. Pero había tal amor y tal tristeza en la mirada que posaba sobre el niño, que lo cómico se hacía enternecedor.

Y cuando el capitán habló, aquello fué angustioso.

—Perdóneme —dijo con triste ironía, acostando delicadamente al niño en su canastillo de ramas—. No tiene nada de militar esta recepción, ¿verdad? Con razón se asombrará usted de sorprender en una actitud tan ridícula a un viejo veterano como yo... ¡Ay! Cuando hace un momento se le atalayó a usted, cuando vi apuntar allí arriba su aparato, tuve un breve minuto de alegría y de esperanza... Sí, creí que iba usted a poder salvarnos..., y ahora, reflexionando, no lo creo...

—¿Salvarle?... —preguntó Bourgerol, profundamente impresionado—. ¿De qué?

El capitán se revolvía en la sala como una fiera en su jaula. Su mano, maquinalmente, parecía intentar arrancarse de su frente la obsesión, la pesadilla que le roía... Y tras de un instante de silencio, respondió:

—¿Cómo expresarle a usted el horror de este tormento sin consuelo en que me debato vanamente hace dos días?... Mire..., esta criatura es mi hijo... Nació el lunes por la noche y ya no tiene madre... Anteayer murió... Esta mañana, al amanecer, ¡la hemos enterrado.

Se interrumpió. Un furioso torbellino pasó rozando la casa y agitando la cortina de la entrada. La tempestad se acercaba.

—Sí —continuó—. Me aburría tanto aquí que hice venir a mi mujer de Blida, en abril. No está permitido, pero se tolera. Se sabe el infierno abrumador en que viven los oficiales saharianos y se hacen cargo...

Ahora, que el infierno no es bueno para la salud de la mujer y mi egoísmo mató a aquella desgraciada. No se edifica impunemente el hogar en las dunas del "ouard" de Gharbi... Debí preverlo... Pero mi castigo no ha terminado... Ahora le toca morir a mi hijo...

—¿Por qué cree usted eso? —exclamó Bourgerol, inclinándose sobre la cuna—. Al contrario, esta criatura tiene un aspecto robusto.

—Está condenado, le digo —afirmó el capitán con sombría resignación—. Antes de cuarenta y ocho horas habrá muerto de hambre.

—¿De hambre? —balbució el aviador, negándose a admitir la horrorosa verdad que se revelaba—. ¿Por qué de hambre?

—Porque no tenemos nada que darle... Nada... ¿Comprende usted?

Un terrible silencio pesó sobre aquellos dos hombres... No se oía más que el gemido agonizante de la criatura. El capitán gruñó, en son de rebelión:

—Es hermoso el deber, ¿verdad?... Ahí queda uno como náufrago en alta mar... Tiene un niño necesidad de leche para vivir y no encuentra una sola gota, ni fresca ni en lata. Teníamos una cabra, pero los chacales la devoraron la semana pasada... Y la lechería más próxima está a ciento cincuenta kilómetros. Para encontrar con qué llenar un biberón se necesitarían seis días de marcha a través de la arena..., y al volver, la leche, como no ama al sol, no sería más que queso... Y ¿qué hacer? ¿Qué quiere usted que yo haga? Usted no tiene, ¿verdad?

—Si tuviera una lata —contestó Bourgerol— estaría aquí ya.

—¿Puede usted írmela a buscar a cualquier sitio y a cualquier precio antes de mañana por la mañana?

Bourgerol no pudo hacer más que repetir lo que ya había dicho al sargento: que quizá en Argel o en Orán se encontrase leche; pero que en las ciudades del sur hacía ya quince días que no se encontraba en parte alguna... Además, ¡no se cría un recién nacido con leche condensada!

—Más fácilmente podría uno procurarse leche fresca —añadió—. En El-Golea, por ejemplo, no faltan rebaños. Allí estoy seguro de encontrarla..., sólo que se cortará en el camino. Por otra parte tengo que pensar en mi depósito. Para hacer ese trayecto suplementario de ida y vuelta, no tendré bastante esencia. Los "stocks" están en Ghardaia y tengo que volver allí primero.

—Entonces —murmuró el capitán, apretando los dientes— es muy sencillo, ¿verdad? Cruzarse de brazo se quebró y, convulsivamente, se torcía las manos. No hubiese otra cosa que hacer... No hablemos más entonces.

Su duro semblante permanecía impasible, pero su voz se quebró y, convulsivamente, se torcía las manos.

—¡Pobrecito! —exclamó Bourgerol con el cora-

zón rebotante de piedad—. Yo también tengo un hijo y sé lo que es eso.

Contempló un momento aquel rostro menudo que se contraía reflejando ya toda la miseria y todo el sufrimiento humano... No, no podía uno inclinarse ante el "no hay nada que hacer": eso hubiese sido monstruoso... Había que luchar por aquella vida, había que arrancar a toda costa a la imbecil crueldad del destino aquel algo sagrado, tan pequeño y tan grande, donde palpitaba el porvenir...

Otra vez crujió la cortina al soplo del simoun que barría el desierto. Bougerol reflexionaba.

—Escuche, hay un medio —propuso—. ¿Quiere usted que me lo lleve?

—¿Adónde?

—Hay en Ghardaia un asilo y le dejaré allí. Si las cosas marchan bien, dentro de cuatro horas podrá mamar a gallo lleno. Confíemele y yo le salvaré.

El capitán meneó la cabeza.

—¡Ay! Está muy débil, no puede salir de aquí... El calor es asfixiante, el aire irrespirable y somos prisioneros del huracán. No llegaría vivo allá... Ni usted tampoco, quizá.

—¡Bah! ¿Cree usted?

—Cegado, abrasado, asfixiado usted por la tromba de arena, y su aparato girando en todas direcciones y después tirado al suelo como una brizna de paja..., no iría usted muy lejos, se lo aseguro. No se desafia en vano la cólera del Sahara, amigo mío.

—¡Ah! —dijo con calma Bougerol—. Vamos a verlo.

Se adelantó decididamente hacia la puerta. El capitán le detuvo por el hombro; le dió media vuelta con un gesto imperioso, casi brutal, y frente a frente, le escrutó con su penetrante mirada.

—¿Adónde va usted? —interrogó, jadeando de fiebre y de angustia—. ¿Adónde va usted? Supongo que no irá usted a partir ahora...

—¿Por qué no? —replicó fríamente el aviador.

—¿Con esta tormenta?... ¡Es una locura!

—Me elevaré por encima.

—Arriesga usted la vida.

—Es igual... Tengo que marchar inmediatamente... Sin perder un minuto...

—¡Bueno!... Pero ¿qué va usted a hacer?



—Todavía no lo sé. Lo pensaré allá arriba... ¡Voy a ver cómo me las arreglo!... Voy a hacer por este chiquillo lo que hubiera hecho por el mío, no me pregunte usted más...

Una lágrima rodó lentamente por la mejilla del capitán. Incapaz de articular una palabra, estrechó la mano de Bougerol hasta machacársela...

—¡Adiós!...

No pudo decir más. Le dejó partir.

El sol se había puesto. Ondas de arena surcaban el desierto lívido. Una ola encrespada alborotaba las demás. El cielo y la tie-

rra parecían confundirse por momentos y no se veía nada a veinte metros... Bougerol no retrocedió: su resolución era inmutable. Llamó a los hombres del fuerte para que le ayudaran a mover su aparato y a remontar el vuelo.

—¡Vaya! —exclamó el sargento, acobardado—. Se necesita ser un valiente para afrontar una borrasca como esta.

—Yo lo soy —replicó Bougerol, sonriendo y sin arrogancia.

—Pero no va usted a poder respirar... ¡Cualquiera se asfixia!...

—Llevo una mascarilla contra los gases... Voy a ponérmela.

—En fin, es cosa de usted... Que Dios le guarde.

—Gracias, querido..., y hasta luego. Esta noche o mañana creo que volveréis a verme, y si no me veis..., entonces...

—¿Qué hay que hacer?

—Una oración y nada más.

El estrépito de los motores en marcha puso fin a este diálogo supremo. Luego, una vez instalado el piloto, hizo la señal de soltar y el potente avión, impulsado por el viento, se aventuró en la tormenta.

El crepúsculo de una noche serena se cernió sobre el desierto en calma. El simoun había pasado. Las primeras estrellas centelleaban en un cielo de ópalo que el capitán León observaba con extrema angustia.

—¿Volverá?... ¿Dónde estará?... ¿Habría conseguido algo?

El niño vivía aún. Todavía no era tarde para salvarle.

—Pero pronto, Dios mío, pronto. Mañana está muy

lejos..., y la muerte ronda hostigada por la noche como una hiena... ¡Y esta noche de espera va a durar un siglo! ¡Bougerol! ¡Bougerol! ¡Por compasión, un poco de leche.

Y el capitán tendía hacia los astros sus manos crispadas... La oscuridad se iba haciendo más densa.

Un proyector de acetileno abrió inopinadamente en el mirador su enorme ojo de luz y a cada lado del fuerte se encendieron luces para guiar al viajero que se esperaba.

Y súbitamente llegó.

Una sombra gigantesca que venía abatiéndose sobre la tierra, pasó planeando a algunos metros por encima de la ciudadela.

Nadie le había visto ni oído acercarse; nadie sabía de dónde pudo salir aquella especie de fantasma y ni le hubiese percibido siquiera si, al llegar al fuerte, no hubiese señalado su presencia con la más diabólica de las vociferaciones.

Aquel grito de bestia apocalíptica que hendía la noche, hizo levantar con inquietud todas las cabezas.

El capitán se estremeció. ¿Se había vuelto loco el aviador que pudo escapar del infierno sahariano?

El aterrizaje, sin embargo, fué el de un "as" en plena razón, que se mostraba en plena maestría. Confusamente se vió al gran pájaro negro inclinado sobre un ala, describir una curva inteligente y elegir cautamente un terreno propicio, donde se posó suavemente sin choque alguno. No, el aviador no estaba loco.

Pero el capitán estuvo a punto de enloquecer de alegría cuando, al adelantarse corriendo al encuentro del salvador, oyó a éste que gritaba alborozado:

—¡Compañeros!... Traed luz y venid a ayudarme para sacar la nodriza que os traigo.

¡Una nodriza!... ¡Palabra inefable, palabra divina!... El pobre padre sintió henchirse el corazón.

—¿Una nodriza?... ¿Ha encontrado usted una nodriza?...

—Y superior. Ahora va a tener alimento el pequeño.

—¿Es un sueño?... ¿Dónde está?... Quiero verla... ¿Dónde está?

Bougerol, ocupado en una tarea que no podía discernirse, trabajaba activamente, hundido hasta el cuello en el aparato.

—Espere —dijo—, está atada. La estoy desatando.

En aquel momento se oyó en las sombras un largo mugido como el que hacía unos instantes había aterrado a la reducida guarnición.

Era la doliente "nodriza" que manifestaba su disgusto por los viajes aéreos.

—¡Pero si es una vaca!... —exclamó el capitán, riendo y llorando al mismo tiempo—. ¡Ha traído una vaca!...

La voz de Bougerol respondió tranquilamente:

—Una vaca. Ni más ni menos.

Después, en pocas palabras, refirió su empresa riendo y burlándose ahora de la tragedia:

—Primero quise embarcar una frescota "moukera" de Ghardaia que hubiera desempeñado bien su cometido, pero no hubo modo de decidirla. Entonces me abaté sobre este animal. Como no tenía bastante dinero para comprarle y como, además, su dueño no estaba allí... le cogí sencillamente... ¡Qué diablo! No había tiempo que perder y la vida de un niño vale bien una vaca. En último extremo, tanto peor para el ternero, al que no conozco. Así, pues, con ayuda de unos compañeros a quienes puse al corriente del asunto, la metimos aquí valiéndonos de una polea..., y luego... ¡jarre, cochero!, desembagué a toda velocidad... y aquí estoy. Sí, sí, está bien. Otro día me dará usted las gracias. A ver, papá, mientras el pobre animal baja a tierra, lleve esto de mi parte al chiquillo, que tendrá buena necesidad...

El inclinándose sobre el aparato, presentó al capitán una gamella de leche espumosa que acababa de ordeñar mientras charlaba. Luego, palmando amigablemente el pescuezo de la extraña compañera de viaje, añadió:

—Pobrecita, está un poco aturdida... Yo estaba tan contento que le hice hacer el "looping"; pero veo con satisfacción que esto no le ha cortado la leche.

Al día siguiente se le reembolsó al propietario el precio de la vaca. Pero ante la demanda del caid de Ghardaia, que exigía el castigo del culpable, el comandante de la región se vió obligado, quisiera o no, a imponer una sanción a fin de calmar la excitación que el incidente produjo entre los indígenas.

Bougerol, honrado como un héroe, fué al mismo tiempo y por la misma acción castigado con ocho días de arresto por esta causa, bien especificada, que adorna para siempre su hoja de servicios:

"A pesar de la prohibición de que los aviadores tomen a bordo pasajeros civiles, se sirvió de su aparato para transportar una persona extraña al servicio".



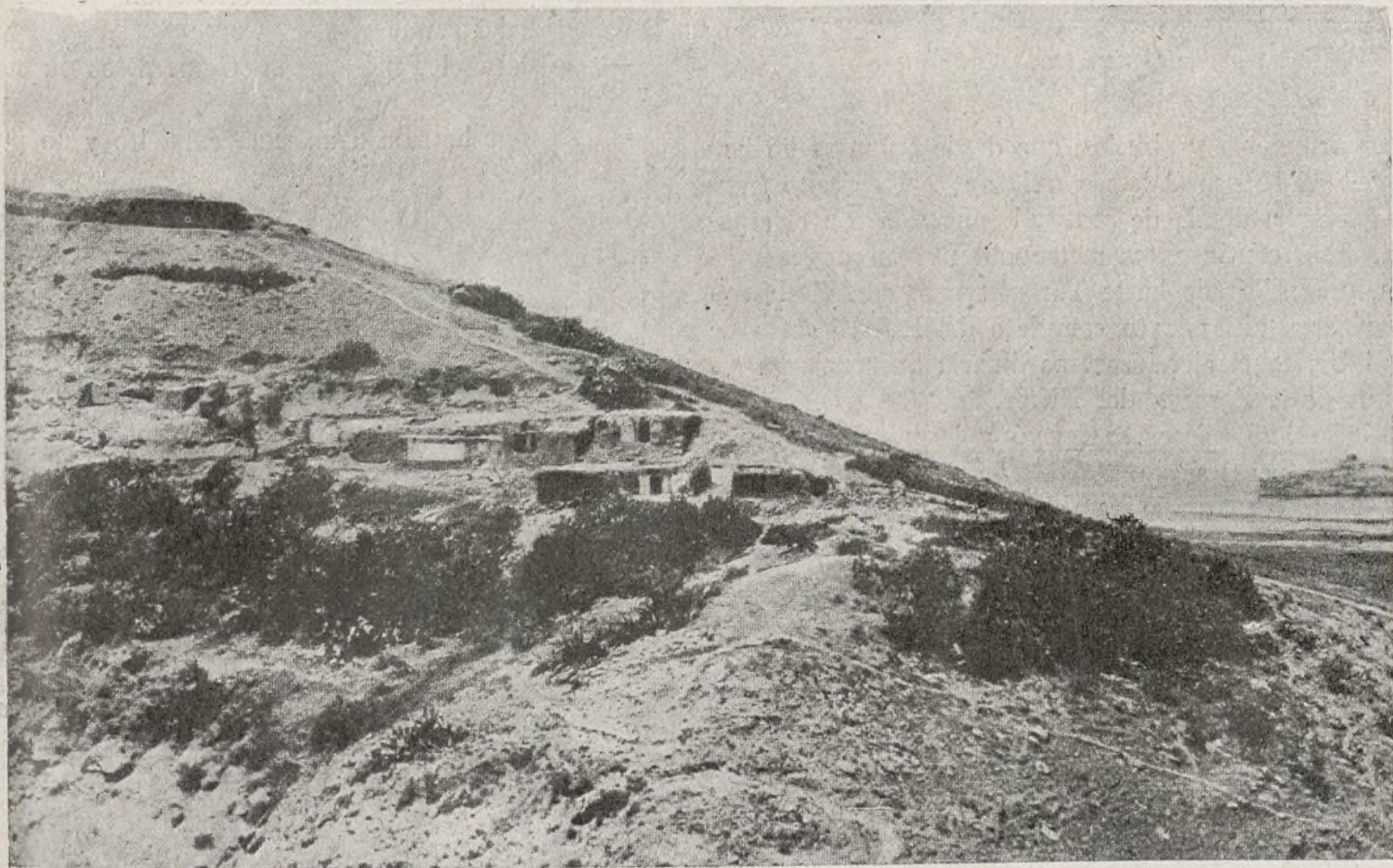
EL PROBLEMA DE NUESTRO PROTECTORADO

UNA ENTREVISTA CON EL GENERAL SANJURJO

Nos es grato reproducir la interviú celebrada por D. Cándido Lobera, director de "El Telegrama del Rif", en la cual el general Sarjurjo muestra el optimismo precursor de una solución al problema de Marruecos en esta etapa victoriosa de nuestro Ejército:

—Es usted demasiado modesto; la gloria alcanza, en primer término, al general en jefe, que, sobre el campo de batalla, tiene la alta dirección, y tuvo, además, el acierto de confiar las dos Comandancias generales y el mando directo de las tropas a hombres

batir separadamente a los dos ejércitos y recuperar su perdido prestigio, amenguado desde que Primo de Rivera tuvo el acierto y la decisión de ocupar Alhucemas. El día en que pusimos pie en la playa de Cebadilla comenzó a deshacerse el fantasma, hoy completamente desvanecido. Beni Urriaguel se somete. Las fracciones de Yebel Haman, próximas a los dos frentes, envían emisarios a nuestros amigos y a nosotros, por lo que creo fácil adueñarnos del último baluarte de esa cabila. La presión de las divisiones francesas



Una vista del territorio de Axdir, residencia que fué del cabecilla rebelde, tomado por nuestras tropas

de positivo mérito. España lo sabe, y hace justicia a usted y a cuantos han conseguido la magna empresa de pacificar en doce días la zona oriental del Protectorado; pero preocupa a la opinión el porvenir.

—Puede estar tranquila; la partida está ganada y llegaremos hasta el final. Los rebeldes, cansados de Abd-el-Krim, querían desplazarlo; pero necesitaban nuestro apoyo, y se lo hemos prestado mediante un gran movimiento envolvente, que los aísla del antiguo foco de rebeldía.

—¿Debemos felicitarnos del fracaso de la Conferencia de Uxda?

—Sí. Como ha dicho muy bien usted, sólo perseguía el cabecilla romper el pacto francoespañol para

facilita ya lo que queda por realizar, del mismo modo que nosotros hemos allanado su avance, destruyendo el foco de rebeldía y suprimiendo a los Regulares rifeños, de los que muy pocos quedan, por haber muerto la mayoría combatiendo en las trincheras de Alhucemas.

—¿Se someterá Bocoya?

—Creo que sus caídas meditarán mucho la resistencia. No deben olvidar que los enemigos de ayer son hoy aliados nuestros, y contra ellos podemos lanzar a Beni Urriaguel, su irreconciliable rival desde el día en que, unida a las mehallas cherifianas, asoló el territorio de Bocoya, cometiendo crueldades que los viejos recuerdan con horror. Saben los jóvenes, por re-



Fuerzas de artillería protegiendo el avance victorioso de nuestras columnas

latos de padres y abuelos, que desde entonces no han levantado cabeza. Además, anhelando el Ejército francés pagar la deuda de gratitud contraída con el español, situó contingentes metropolitanos en primera línea, y han llegado hasta Targuist para contribuir con nosotros al aislamiento completo del Rif. El cerco de Beni Urriaguel ejerció extraordinaria influencia en las tribus de la derecha del Nekor.

—¿En qué pilares se apoyó y habrá de apoyarse la acción política?

—El más poderoso ha sido la acción armada; ella demuestra a los rebeldes que podemos ir hasta donde nos plazca. Los pilares, antes secundarios, y en lo sucesivo principales, serán: primero, el desarme absoluto de las cabilas, que entregarán hasta el último fusil y hasta el último cartucho; segundo, los jefes naturales de las tribus entre los cuales ha perdido en absoluto Abd-el-Krim el ascendiente que alcanzaba por la fuerza de las circunstancias y las horrendas represalias. Ese prestigio es otra leyenda que ha caído por



Ametralladoras cogidas al enemigo

tierra. De haber pactado en Uxda con el cabecilla, hubiéramos tocado las consecuencias de una autonomía idealista, carente de sentido práctico, que no hubiera podido tener realidad. Otro de los pilares ha de ser las vías de comunicación, las obras públicas en general y el fomento de la agricultura. Por lo pronto, se activa la habilitación para automóviles de la pista que recorrimos el sábado, lo que permitirá el traslado cómodo en cinco o seis horas desde Melilla a Alhucemas y aprovisionamiento de las tropas, sin que nos preocupen los temporales. Paralelamente se abrirá la pista de Annual por Tizi Yemen Kan, vía más directa, que espero quede terminada antes de dos meses, pues los ingenieros han hecho maravillas en esta materia. Hemos de ir a la organización administrativa del país, armonizando la tradición bereber con la seguridad futura.

—¿Quedará el Peñón de la Gomera en su actual situación?

—Creo que he sido demasiado explícito y no puede



Los generales Sanjurjo, Goded, Carrasco y Aldave, reunidos con el general Castro Girona en el momento de la conjunción de las columnas que unían Melilla y Alhucemas.

usted pedirme revele futuros planes. Los que sepan leer en mis manifestaciones encontrarán satisfactoria respuesta a esa pregunta. El camino que sea prudente andar se andará, para que Marruecos deje de ser la pesadilla de España. Lo conseguido, que parece un sueño, es anuncio de lo que habrá de lograrse. Debo añadir que lo mismo el general Primo de Rivera, que el ministro de la Guerra y el Gobierno me han dado todo género de facilidades, cosa que usted sabe no era corriente antes. Si hubiese pedido hombres, más hombres hubieran venido: pero los generales que me prestan su preciosa colaboración y yo no lo hemos creído necesario.

—Permítame usted otra pregunta. Circula con gran insistencia el rumor de que le ha sido entregada una carta de Abd-el-Krim pidiendo la paz. ¿Es cierto?



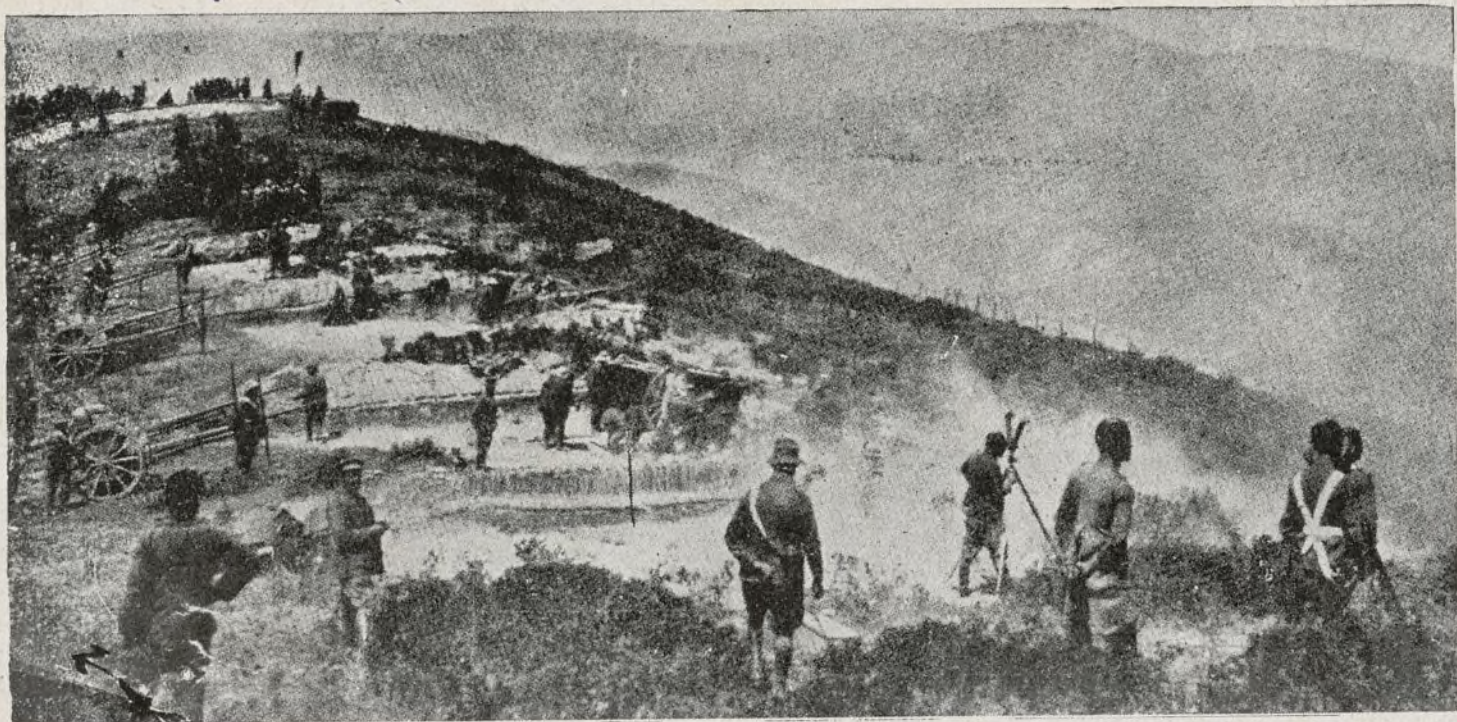
Moros de las cabilas de Ulichech y Queznaya presen tándose en acto de sumisión al general Carrasco, después de la ocupación de Annual realizada brillantemente por nuestras tropas.

—Tal vez ese rumor obedezca al convencimiento de la opinión de que, expulsado Abd-el-Krim de su cabila, trate de buscar el modo de no perderlo todo. La opinión debe recordar que dos de las condiciones previas de paz fueron el alojamiento del cabecilla y el trato con los jefes naturales de las cabilas. Y ahora, ¿qué títulos podría invocar para que tratemos con él? Las cabilas que le eran más afectas le

han abandonado. Hoy mismo se han sometido las últimas fracciones de Tensaman, y piden el *aman* las restantes de Beni Urriaguel. Ni sobre ellas ni sobre sus jefes tiene Abd-el-Krim el más pequeño ascendiente, ocurriendo lo propio en Gomara y Yebala. Lo único que cabría tratar con el cabecilla era lo relativo a su persona, y en este terreno habrá de encontrarnos dispuestos a determinadas concesiones; pero lejos dei



El campamento de Annual ocupado por nuestras tropas, y al fondo los campamentos franceses de Bualma y Camia



Una batería del 11 ligero de Artillería haciendo fuego sobre Tersaehan desde la meseta de Teriff, durante el último victorioso avance de la columna González Carrasco.

Rif. Abd-el-Krim se encuentra hoy casi cercado entre las harcas adictas a los franceses, que llegaron anteayer a Targuist, y las columnas de Castro Gircna.

No quisiera engañarme; pero es posible que, temeroso de que sus mismos partidarios tomen venganza por la situación a que les ha llevado, considere como mejor partido para él la fuga.

Terminó diciendo:

—Ahora voy a Rabat y Fez, para entrevistarme con Steeg y el general Boichut. En nuestras conferencias quedará puntualizada la acción futura. Soy uno de los más entusiastas defensores de la colaboración francoespañola, y entiendo que ahora y siempre, dentro de las bases del convenio de 1912, debemos obrar de completo acuerdo con el vecino Protectorado, lo mismo en el orden militar, que en el político y el administrativo.

JUEGOS Y DIVERSIONES MARROQUIES

La fiesta del *Aachur* es de entre los regocijos musulmanes la más espléndida de vida y de júbilo.

La animación comienza desde la mañana por calles y plazas. Los fabricantes de polvos y de artículos diversos, con un valor efectivo para los sortilegios, al decir de los marroquíes, los tebibis indígenas testarudos y vanidosos, los traficantes en hierro viejo y cestería, todo ese mundo de baratillo se instala junto a los vendedores mejor aparroquianados de sederías, albornoces y bronce, constituyendo un zoco excepcional.

Estamos en Alkazar-Kebir, villa habitada por personas acomodadas y artesanos, en su mayor parte bien instalados; la multitud circula por la inacabable calle que sirve de espina dorsal a la ciudad, y vuelve a pasar y repasar. Las mujeres predominan en esta multitud islámica, más blanca que de ordinario, pues la fiesta religiosa obliga a ello. En este día hacen las moras provisión de los menudos remedios con que se apañan los brevajes secretos, facedores del amor o del odio.

Los mendigos y los ciegos gruñen sin tregua, y el óbolo cae de manos del rico.

Envuelto éste en blancura y dignidad, anda contoneándose, corpulento, con ampulósidad; su zapato nuevo, sin tacón, hace que el pie en marcha, apoye principalmente por delante. De este conjunto resulta gravedad, cadencia, calma; todo ello, con el lujo en el vestir inspira el respeto.

Acércase una vieja, sucia, pingajosa, pidiendo el óbolo; busca un pliegue flotante del haik, propicio al beso

de humildad; el notable insinúa una desviación, apenas si se detiene, y con la mano, deslizando la moneda, aparta lentamente a la indigente de rostro llorón. Con ello practica un acto de caridad ritual, pero ¡con qué orgullo y distanciador desprecio!

Ya se sabe que de ello se da un excusa: ¡el rico es frecuentemente acechado con el mal de ojo! Por eso no conoce el desbordante gozo del corazón al aliviar el infortunio. Parécenos que el *Aachur* es, sobre todo, la fiesta de los achacosos y de los desgraciados; vense en ese día por todas partes. También es disfrutada por los adolescentes y por los niños, que son llevados a paseo con trajes engalanados o se esparcen libremente en pintorescas diversiones.

Brillan por su ausencia los aparatos de atractivos modernos de nuestras ferias, pero la ingeniosidad marroquí se ha procurado rudimentarios "tíos-vivos" o caballetes que giran en torno de un eje de madera maciza, con largas perchas de recios y toscos maderos que soportan unos asientos. Según que la disposición del eje sea vertical u horizontal, tendremos la *Fita* o la *Naora* marroquíes, que son bocquejo y equivalencia de los caballitos de madera de nuestras ferias.

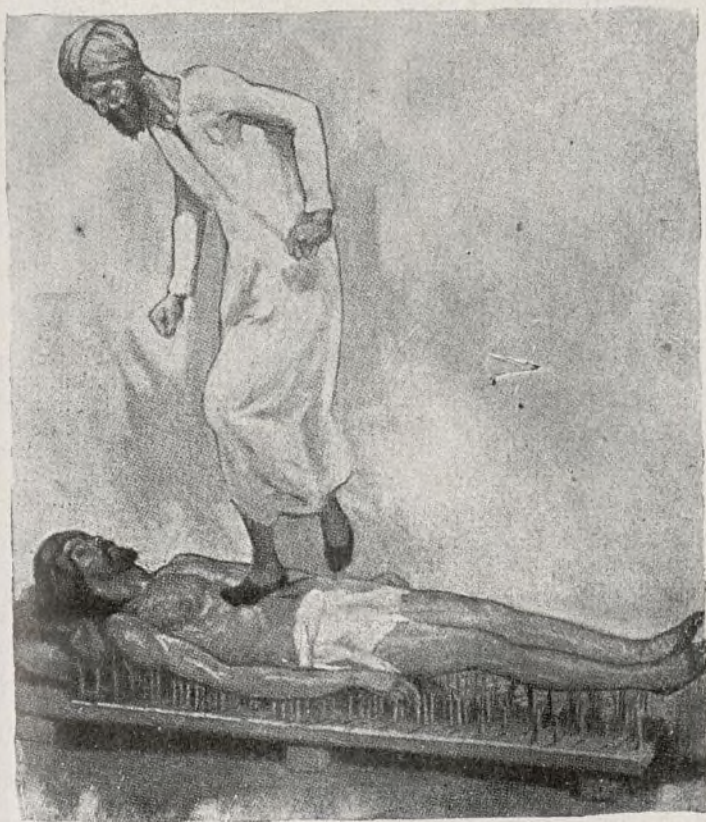
Por turno, los pequeños van ocupando los asientos y el sistema es puesto en rotación por los curiosos y familiares. ¡Qué júbilo y qué sencillez en los juegos y regocijos marroquíes! El buen humor se ampara de los adultos que se aglomeran en la plaza, y el *Aachur* termina con la algazara del gentío.



¿ES VERDAD EL FAQUIRISMO?

Curiosidades y misterios de los ascetas sagrados

Los fisiólogos occidentales, ven con excepticismo cuanto se refiere a los llamados fenómenos que realizan los faquires. Pero he aquí que uno de estos ascetas sagrados, de misterioso poder, el faquir Tahra Bey, acaba de pasar por París, donde se ha expuesto a la fiscalización de los científicos sin que hayan podido decir éstos si se trataba de un ilusionista o charlatán, o si sus experiencias eran ciertas. El jurado estaba compuesto por personalidades médicas que no podían servir de cómplices ni tampoco ser engañados. Estas personalidades eran: los doctores Javorski, Kornpold, Walker, Rosenthal, Vachet, Kirkorian y Barré.



La prueba de los clavos.—El faquir Tahra Bey, tendido sobre una tabla llena de clavos de punta afilada, aguanta que otro indio le pisotee el cuerpo.

El profesor Bardez, representante de Tahra Bey, presentó a su representado explicando que la famosa insensibilidad es una consecuencia de ejercicios de la voluntad y de un entrenamiento psico-fisiológico, comenzado desde muy temprana edad por el "aprendiz de faquir". Autosugestión, catalepsia, impasibilidad, sí; charlatanismo, no.

De las experiencias realizadas, hablaremos solamente de las que son peculiares a los faquires sin hacer mención de las que se relacionan con la transmisión del pensamiento y otras de práctica corriente.

Primera prueba.—Después de haberse puesto él mismo en estado cataléptico, se tendió sobre dos ho-

jas de guadaña, con la espalda y las piernas apoyadas en los filos de esas guadañas. Una persona llamada para este objeto, rompió a martillazos una gran piedra colocada sobre el pecho del faquir. Esta experiencia, tenía por objeto demostrar la rigidez absoluta del cuerpo en estado cataléptico.

Segunda prueba.—Tahra Bey recobró el conocimiento, pero, según su afirmación, se encontraba en tal estado de nervios que podía soportar sin dolor las diferentes heridas que se hizo. Se traspasó con largas agujas y sin que fuere posible hacer trampas, la frente, las mejillas, la garganta y el brazo.



La prueba de los cuchillos.—Tahra Bey, tendido sobre dos hojas de guadaña muy afiladas y el cuerpo rígido, en estado cataléptico, soporta que sobre su pecho rompan una piedra con grandes martillazos.

Tercera prueba.—El faquir, tendido sobre una plancha de madera llena de clavos de punta acerada, soportó que pisotease su cuerpo una persona de peso medio.

Después de esta experiencia Tahara Bey demostró que podía hacer correr su sangre o suspender esta expansión a su voluntad.

Cuarta prueba.—Convenientemente ensudariado el faquir y puesto en estado cataléptico por sí mismo, fué acostado en un sarcófago que fué cerrado y cubierto por una capa de tierra. El asceta permaneció en esta posición—sin aire respirable—el tiempo que el público dijo. (Doce minutos en este caso.)

¿Qué explicación científica pueden tener estos curiosos fenómenos? He aquí algunas opiniones de los médicos que formaban el tribunal.

El doctor Javorski dice que como la ciencia niega la acción de la voluntad sobre los vasomotores, si se probase que Tahra Bey obraba por la sola acción de su voluntad, sería la ciencia la que se equivocaba.—El doctor Kirkorian, que tuvo ocasión de examinar al faquir en estado normal, dice que le encuentra sensible e impresionable en extremo.—El doctor Rosenthal, declara que el fenómeno no es nuevo; en los hospitales algunos enfermos histéricos se revelan insensibles a los pinchazos de las inyecciones y al corte del bisturí. El faquir puede ser uno de estos

casos, que ha perfeccionado su insensibilidad por medio de repetidas prácticas.—El doctor Kornhold, que fué discípulo de Charcot y que se apasiona por esta clase de problemas, cree que Tahra Bey se encuentra en un estado fluídico especial; pero no cree en una preparación especial.—Por el contrario, el doctor Barré, profesor de la Facultad de Medicina de Estrasburgo, no está convencido de que el faquir no se someta con anterioridad a una terapéutica que le anestesie en parte. Dice que necesitaría tenerle en observación mucho tiempo antes de los experimentos.

En una palabra: después de estas pruebas, sigue todo lo mismo. La medicina no se entrega al faquir, ni el faquir descubre su secreto a los discípulos de Esculapio.

TROZOS SELECTOS

AUTORRETRATO DE CERVANTES

Quisiera yo, si fuera posible (lector amantísimo), excusarme de seguir este prólogo, porque no me fué también con el que puse en mi Don Quijote, que quedase con gana de segundar con éste. De esto tiene la culpa algún amigo de los muchos que en el discurso de mi vida he granjeado antes con mi condición que con mi ingenio: el cual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso don Juan de Jáuregui y con esto quedara mi ambición satisfecha y el deseo de algunos que quieran saber qué rostro y talle tiene quien se atreve a salir con tantas invenciones en la plaza del mundo a los ojos de las gentes, poniendo debajo del retrato: éste que veis aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz corva aunque bien proporcionada, las barbas de plata que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos porque no tiene sino se's, y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies: éste digo que es el rostro del autor de la "Galatea" y de "Don Quijote de la Mancha", y del que hizo el viaje del Parnaso a imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas, y quizá sin el

nombre de su dueño: llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra: fué soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades; perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V, de felice memoria: y cuando a la de este amigo de quien me quejo no ocurrieran otras cosas de las dichas que decir de mí, yo me levantara a mí mismo dos docenas de testimonios, y se los dijera en secreto, con que extendiera mi nombre y acreditara mi ingenio; porque pensar que dicen puntualmente la verdad los tales elogios, es disparate, por no tener punto preciso ni determinado las alabanzas ni los vituperios.

CERVANTES
(Prólogo a sus Novelas).



LA REVOLUCION POLACA

El mariscal Pilsudski derriba al Presidente de la República

La crisis ministerial polaca, que se creía resuelta con la formación del gabinete Witos, ha originado un suceso de mayor importancia: un golpe de Estado en el que el mariscal Pilsudski ha sido el iniciador y beneficiario.

Esta empresa ha tenido completo e inmediato éxito. En las primeras veinticuatro horas del pronunciamiento de Pilsudski, el presidente de la República, señor Wojciechowski y el presidente del Consejo, señor Witos resignaron sus funciones en el presidente de la Dieta, señor Rataj, el cual, según la Constitu-

ción del presidente de la República, nombrando al señor Witos presidente del Consejo y negándose a admitir las protestas de la opinión polaca, representada, principalmente, por el mariscal Pilsudski. Este publicó un artículo exigiendo la dimisión del Gobierno Witos, fundamentándolo en que no representaba la opinión polaca ni podía gobernar de acuerdo con el sentimiento nacional y con arreglo a las ideas polacas. Como contestación a este artículo, una banda armada agredió la residencia del mariscal, el cual, sirviéndose de este atentado como de un pretexto, el 12



Las tropas del mariscal Pilsudski atacan el palacio del Belvédere, donde el 13 de mayo se refugiaron el presidente de la República polaca Sr. Wojciechowski y los ministros del Gabinete Witos.

ción, se encarga provisionalmente de la presidencia de la República.

El mariscal Pilsudski ha formado un Gobierno interino compuesto por técnicos alejados de la política, y se ha encargado de la cartera de Guerra; puede decirse que es el jefe del Gobierno aunque en este puesto ha colocado a un amigo suyo, el catedrático de la Universidad don Casimiro Bartel. Este Gobierno sólo permanecerá en el poder hasta la elección del nuevo presidente de la República. Y de esta manera, después de una breve convulsión revolucionaria, Polonia ha vuelto a la normalidad constitucional, a juzgar por las noticias que llegan de Varsovia.

Todavía no se conoce bien en detalle lo ocurrido. Lo que desde luego parece cierto es la causa de este movimiento revolucionario y que proviene de la ac-

de mayo se puso al frente de las tropas acantonadas en los alrededores de Varsovia, en la región de Rembertow y entraron en la capital, cuyos edificios públicos ocuparon a pesar de una ligera resistencia opuesta por los partidarios gubernamentales. Hubo, sin embargo, algunos combates, pero los regimientos fueron poniéndose uno tras otro, a los órdenes del mariscal, que pronto fué dueño de toda Varsovia, excepto del palacio presidencial, el Belvedere, en el que el presidente y los miembros del Gobierno Witos, sitiados, permanecieron hasta el día 14, fecha en que Wojciechowski resignó el mando en el señor Rataj y abandonaron el palacio los en él guarecidos. Noticias posteriores dicen que el general Haller se ha puesto de parte de la contrarrevolución.

El triunfo del mariscal Pilsudski se explica por

la popularidad. Políticamente es hombre de izquierdas.

El mariscal no se resignaba a estar separado del ejército y no cesaba de pedir su reintegración. Al quedar vencedor, todos sus esfuerzos han sido dirigidos a demostrar con sus primeros actos y sus declaraciones que se ponía por encima de todo partidismo y que sólo le concedía importancia al bien de la patria.

Cediendo a instancias de sus numerosos partidarios, Pilsudski ha anunciado que presentará su candidatura a la Presidencia de la República y se cree que resultará elegido, pues, aunque es de creer que no toda la nación acepte el cambio de régimen, la inmensa mayoría estaba descontenta con los últimos sucesos políticos y ve en Pilsudski, si no un salvador, un re-

presetante de sus aspiraciones. Si resulta elegido, la dictadura del mariscal se prepara a combatir por todos los medios, para lo cual, el Gobierno del señor Bartel está preparándole el camino. Según declaraciones del Jefe del Gobierno a los representantes de la prensa, el Gobierno, atendiendo a la unánime voluntad del país, disolverá el Parlamento y reformará el articulado de la Constitución, con objeto de investir al Presidente de la República el derecho de disolver el Parlamento. También pedirá para el Presidente de la República, que se le concedan poderes especiales por espacio de un año. Ambas investiduras habrán de concederlas el Parlamento o el que se elija en próximas elecciones, de acuerdo con el artículo 125 de la Constitución.

Un aparato de cuatro lámparas con resonancia reducida

He aquí un aparato receptor muy interesante para los aficionados de radiotelefonía que vivan lejos de los puestos emisores. Se trata de un aparato que permite oír con altavoz casi todos los puestos europeos desde Madrid, y, naturalmente, da mejores resultados en provincias, pues nadie ignora que Madrid no es el mejor lugar para las recepciones lejanas.

Para la realización de este aparato, si se quiere obtener su máximo rendimiento, hay que tener en cuenta: Primero: No emplear más que materiales de buena calidad. Segundo: Establecer bien las uniones de cada uno de los elementos, y tercero: Que el aislamiento sea perfecto. El aparato exige el empleo de una batería de seis voltios que mantenga las dos lámparas de baja frecuencia en estado negativo. Pueden servir dos pilas de lámpara de bolsillo. La alimentación normal de este puesto puede asegurarse con una caja de alimentación total que funcione sobre el alternativo o pilas (lámparas de débil consumo) o con un cuadro de tensión de placa alimentado por la corriente alterna de luz. En este caso es necesario un acumulador para la calefacción filamento.

La construcción de este aparato está al alcance de todos los aficionados que tengan un poco de práctica de T. S. H. Los aparatos principales son: condensador variable (1/1000 o vernier o de desmultiplicación) del tipo "Hilva", los condensadores fijos serán del tipo tubular con aislamiento de mica. Los inversores deben elegirse de calidad irreprochable y permitirán el funcionamiento del aparato con tres o cuatro lámparas por la puerta en paralelo o en serie del condensador de acorde. En efecto, si los contactos son perfectos, se logrará una recepción limpia de ruidos parásitos o de roces. En cuanto a las bobinas especiales, es indispensable elegir las del modelo adecuado para este aparato y así ya se conseguirán los resultados máximos. Las bobinas de acorde y de resonancia, deben colocarse con cuidado. Los

transformadores de baja frecuencia estarán en relación 1/4 para la tercera y 1/3 para la cuarta lámpara.

Serán suficientes dos reostatos: uno para la alta y otro para la baja frecuencias.

Las lámparas podrán ser del tipo del débil consumo o sea del tipo corriente; pero el reostato estará de acuerdo con el tipo de lámpara utilizada.

Hagamos notar que con las lámparas llamadas "super-ampli" (sólo para la baja frecuencia) se conseguirá un rendimiento de audición doble sin que padezca la pureza de la recepción, antes al contrario. Una antena normal de aficionado, dará resultados sorprendentes; pero una longitud superior a 25 metros dará un rendimiento mucho mayor. Si se utiliza una resistencia variable será más fácil regular la pureza de la recepción.

Será buena precaución colocar un transformador de salida, en este aparato, para evitar las rupturas posibles o la desimantación del altavoz o de los auriculares que, naturalmente, serán muy sensibles.

Para determinar las estaciones que se reciben o encontrarlas fácilmente, es interesante emplear un ondámetro construido para este uso y utilizado como circuito filtro.

La parte delantera del aparato (0'35 m. \times 0'25 m.) será de ebonita de 5 m/m. de espesor y en ella se fijará la mayor parte de estos aparatos citados y las bornas.

Para facilitar el montaje y para reducir la longitud de la conexión, se colocarán las lámparas en el interior del aparato y, con preferencia, se utilizarán los soportes que evitan siempre molestias de su género.

Lo mismo ocurre con los soportes de las bobinas, que deben montarse sobre la plancha de ebonita y deben estar provistos de largos mangos aislantes que eviten el acercamiento de las manos.

El cuerpo humano y las grandes profundidades del mar



Una visión fantástica, como la podría haber imaginado Julio Verne.—Lo que debe ser el buzo moderno, junto a los restos de un buque hundido a gran profundidad.

Cuando hace unos meses desapareció bajo las aguas el gran submarino británico M-1., la opinión pública, vivamente emocionada, siguió con interés las infructuosas tentativas realizadas para encontrar en el fondo del mar los restos del buque. Entonces asombró mucho que el Almirantazgo inglés llamase en su ayuda a una sociedad alemana de salvamento.

Hoy, que se trata de salvar el tesoro hundido el año 1922 en el naufragio del gran paquebote "Egypt", ocurrido cerca de las costas de Ouessant, vuelve a hablarse de esta misma sociedad.

Vamos a ver la razón por la cual potencias como Inglaterra y Francia recurren a Alemania, para procurarse los medios necesarios para llegar a profundidades mayores de las alcanzadas hasta ahora por los aparatos de buzos corrientes.

El medio submarino.

El hombre que se sumerja en el agua queda sometido al principio de Arquímedes, según el cual, a su peso opone un impulso ascendente igual al peso

del agua que desplaza. "Cuando un hombre está en el agua, dice Pascal en su "Traité de l'équilibre des liqueurs" es lo mismo que el peso del agua le impulse hacia abajo, o, que por el contrario, le impulse hacia arriba; pero pesa más que aquélla y por eso no deja de caer, aunque con menos violencia que en el aire, porque tiene el contrapeso de un volumen de agua igual que su volumen y que pesa casi tanto como él. Si pesara igual que él, nadaría"...

Así destruía Pascal una falsa idea que existe aún entre las gentes. Se cree corrientemente que el agua, cada vez más comprimida, llega a ser tan densa que acaba por detener un cuerpo sólido en su descenso; el impulso de ascensión llega a ser tan grande que acaba por vencer el peso y por impedir que el sólido llegue al fondo.

"No deja de caer" responde Pascal, porque este cuerpo es más denso que el agua. En efecto, el agua no es completamente incompresible, como se cree generalmente; pero su compresibilidad es tan débil que bajo la presión de una atmósfera (1 kilogramo por cen-

tímetro cuadrado) la contracción de su volumen específico, es decir el aumento de su densidad no pasa de la ínfima cantidad de $1/2.000$. Y una atmósfera es el peso de una columna de agua de diez metros de alto repartida en una superficie de un centímetro cuadrado. Así, pues, a 100 metros de profundidad es decir, a una presión de 10 atmósferas o de 10 kilos por centímetro cuadrado, la densidad del agua no aumenta más que a $1/2.000$; a 1.000 metros de profundidad, o 100 atmósferas, a $1/200$ y a 10.000 metros, es decir, a la mayor profundidad submarina, a $1/20$. Como los cuerpos sólidos tienen, por lo general una densidad igual o superior a $1/20$, se desprende que un cuerpo sumergido en el agua, llega desde luego al fondo del mar más profundo. Y es tanto más seguro, cuanto por efecto de la presión creciente en el descenso, todo cuerpo, por sólido que sea, se contrae, aunque sea muy poco, pero lo bastante para que reduzca su volumen lo que, naturalmente, reduce la fuerza que se opone al descenso y así se compensa la tendencia a aumentar que esta fuerza recibe por el aumento de densidad del agua.

Por esta razón un submarino sumergido no estará nunca en equilibrio estable. Siempre, entre un peso propio—aumentado por el lastre líquido de los “waterballasts” llenos—y la fuerza opuesta, habrá una diferencia que, por pequeña que pueda imaginarse inclinará la balanza, bien de un lado, bien de otro hacia arriba o hacia abajo.

Recordemos el experimento del ludión que constantemente podemos ver en las calles. Es un recipiente de cristal casi lleno de agua y herméticamente cerrado por una cubierta en la cual puede subir o bajar un pistón. En este recipiente se ve flotar una figurilla de cristal llena a medias de agua y aire.

Cuando se impulsa el pistón hacia abajo la figurilla desciende hasta el fondo. Es que el aire ha sido comprimido en la superficie del agua y por el agujero que lleva la figurilla en su parte superior ha experimentado esta misma presión el aire que lleva la mitad de la figura, y deja entrar un poco de líquido. Por el contrario, al elevar el pistón en la cubierta, el aire se dilata, la figurilla expulsa agua y sube rápidamente a la superficie. Y para lograr que la figurilla se mantenga entre dos aguas hay que hacer vibrar continuamente el pistón en los dos sentidos. Así, el submarino sumergido se mantiene suspendido, “respirando”, es decir, inflándose o contrayéndose sucesivamente para expulsar o recibir débiles cantidades de agua en sus “waterballast”.

¿Por qué, pues, no se ha utilizado el sencillo procedimiento del ludión para descender al fondo del mar?

Porque el cuerpo humano es un organismo muy delicado que no puede soportar sin peligro las variaciones rápidas de la presión hidráulica en su descenso y, sobre todo, en una ascensión tan brusca como las del ludión. Pero el aparato alemán ha sabido

poner el cuerpo frágil al abrigo de estas variaciones perniciosas.

La debilidad humana.

En efecto, en la superficie terrestre, el cuerpo humano, rodeado completamente de atmósfera, soporta extraordinariamente, a razón de un kilo por centímetro cuadrado de superficie de piel, la carga formidable de 16.000 kilos. Y si soporta esta enorme carga, sin esfuerzo es por el hecho de que el cuerpo humano es una “emoltura hueca” y porque los pulmones sufren la misma presión. De ello resulta que hay equilibrio entre la carga exterior tan considerable y la carga interior, que es igual.

Pero cuando el cuerpo se encuentra bajo 10 metros de agua, es decir, bajo una presión suplementaria a un kilo por centímetro cuadrado, como los pulmones siguen en comunicación directa con la atmósfera, la presión interior sigue siendo de 16.000 kilos y la exterior de 32.000 kilogramos, lo que rompe el equilibrio. Lo mismo ocurre en mayores profundidades como en 20 metros donde la carga exterior es de 48.000 kilogramos y en 30 metros, donde llega a 64.000 kilogramos.

Por esta razón es preciso aumentar paralelamente la carga de los pulmones. Para ello se envía al buzo aire comprimido con una presión que aumenta según la profundidad en que trabaja.

Con este objeto se inventó la escafandra corrientemente empleada, compuesta de un traje impermeable y de un casco metálico para la cabeza en el que se recibe por medio de un tubo flexible el aire comprimido necesario para la respiración y que debe equilibrar la presión exterior. En este casco van dos manómetros que el buzo observará: uno de ellos marca la presión exterior y el otro la interior y ambos deben estar de acuerdo. Para conseguir esta concordancia, telefona a los ayudantes que desde la superficie maniobran la bomba que envía el aire. En el lado derecho del casco, una válvula deja salir el aire viciado y el excedente de aire nuevo. Por medio de esta válvula el buzo puede convertirse en ludión, impidiendo que por ella salga el aire, el cual al acumularse infla el traje y da lugar a la ascensión inmediata. Pero esta operación sólo se realiza en casos de extremo peligro, pues una rápida ascensión produce en el organismo humano los más peligrosos efectos. Un descenso rápido produce también trastornos grandes, como dolorosos latidos de las sienes, ruidos en los oídos, intensos dolores de cabeza, que desaparecen rápidamente tragando saliva.

El señor Paul Bert ha hecho un cuadro impresionante de los accidentes fisiológicos que pueden ocurrir por una ascensión brusca: primera, trastornos sensoriales (balbuceos, sordera); luego trastornos en la locomoción y en la sensibilidad general (parálisis de los miembros inferiores); por último, trastornos cerebrales (pérdida del conocimiento, muerte repentina).

Según ese señor estos accidentes se originan porque el ázoe no tiene tiempo de desprenderse de lo que llama "capilares del sistema nervioso central". Los gases se disuelven, como es sabido, en los líquidos, en la sangre particularmente y en mayor cantidad, cuanto mayor es la presión. Así el ázoe del aire se disuelve tanto más en la sangre humana cuanto mayor es la profundidad en que se encuentra el cuerpo. Si se sube rápidamente el ázoe se pone en libertad en forma de numerosas burbujas que no tienen tiempo

de desprenderse bastante rápidamente e impiden la economía del cuerpo. Para que no haya alteraciones, una profundidad de cuarenta metros no se debe subir en menos de cuarenta minutos. Esta profundidad de cuarenta metros es el límite a que puede bajar el cuerpo siempre que no permanezca más de un cuarto de hora en atmósfera tan cargada. Por excepción, algunas personas muy robustas, como los pescadores de esponjas y de coral han podido bajar hasta 50 y hasta 60 metros; pero son excesos que no se pueden repetir.

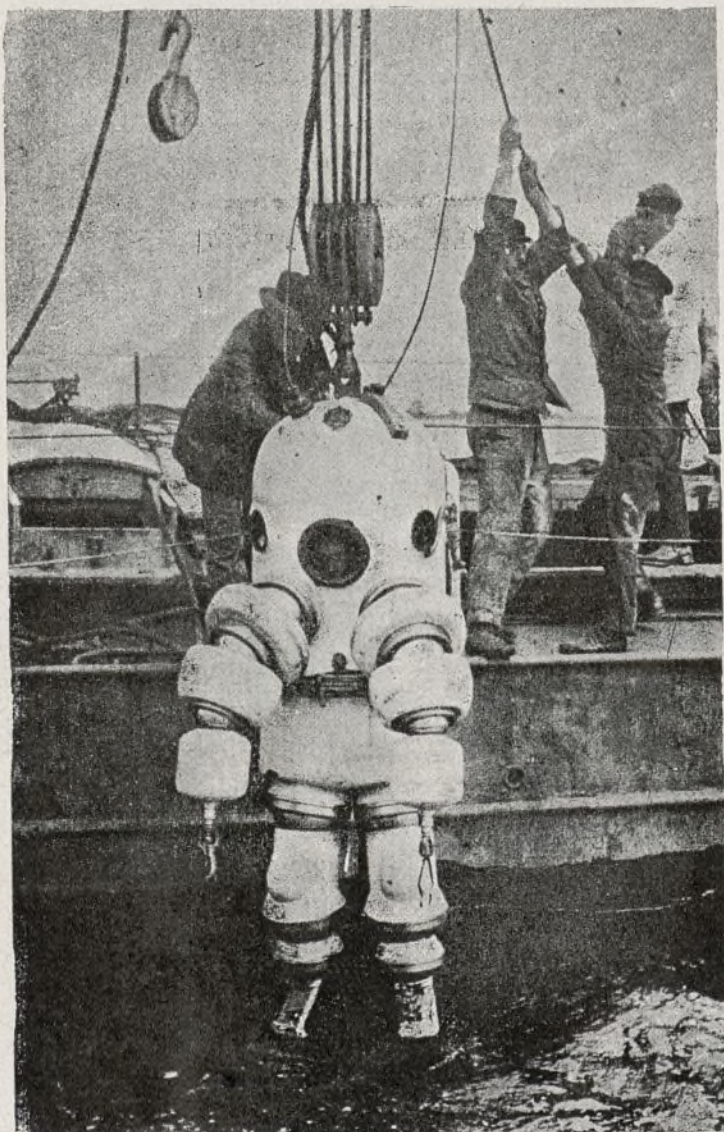
El "Journal de la Marine Marchande", del 14 de enero último, relata el emocionante salvamento realizado por seis buzos japoneses, en Port-Said, en una profundidad de 60 metros, para recuperar de un navío nipón torpedeado durante la guerra, un tesoro de más de 10.000.000 de francos. La operación duró 71 días. La cadencia de las inmersiones estaba regulada de esta manera: dos minutos para el descenso, diez minutos de trabajo y sólo tres minutos y medio para subir, con una detención de un minuto a quince metros de profundidad. Para sufrir semejante régimen, eran necesarias personas excepcionales y a pesar de la aptitud de los seis buzos, tres enfermaron gravemente, y otro, atacado de parálisis, sucumbió. Es preciso tener el desprecio a la muerte que caracteriza a los japoneses para afrontar este riesgo.

Esto demuestra que con una escafandra que no pone el cuerpo humano al abrigo de las formidables variaciones de presión de una inmersión a una ascen-

Una escafandra para grandes profundidades.

Los restos de naufragios están con frecuencia a profundidades mayores de 60 metros. Así el submarino "M-1" y los restos del "Lusitania" y del "Egypt" se encuentran sobre fondos de 80 a 120 metros.

Para alcanzar esta profundidad en la que la presión es tan grande como la que resisten las calderas de vapor, son necesarios distintos aparatos de los empleados hasta hoy. La escafandra corriente no sólo tiene el inconveniente de obligar al hombre a trabajar en una atmósfera comprimida y, por lo tanto, limitar la exploración a determinada profundidad, sino también el de perder un tiempo considerable en subir y bajar si se quiere cuidar de la vida del buzo. Además el tubo flexible de alimentación de aire es muy molesto, pues llevarle siempre detrás limita considerablemente el campo de acción y dificulta el penetrar en el interior de los buques hundidos. Por último, con el traje impermeable, el hombre es vulnerable en algunos mares, a las terribles mordeduras de los tiburones. La lucha



Momento de ser lanzada al agua la escafandra metálica Neufeldt y Kuhnke. Por la ventanilla central se ve el rostro del buzo

con los animales de esta especie, que miden a veces nueve y diez metros de largo, es muy desigual.

Durante la guerra, la lucha submarina dió motivo a que se introdujeran mejoras en la escafandra. Se trató de romper las ligaduras que la ataban con la superficie y de reemplazar el tubo flexible por un aparato autónomo para regenerar el aire. En un número anterior de ARMAS Y LETRAS describimos la escafandra autónoma inventada por el señor Boutan.

Esta misma idea de la autonomía del buzo y de la regeneración automática de su aire, es la que ha servido de base a la Sociedad Neufeldt y Kuhnke, de Kiel; pero a esa idea se ha unido la situación del

traje flexible corriente por una escafandra completamente metálica que aísla completamente el cuerpo humano de la presión hidráulica y que, por lo tanto, permite al buzo bajar a profundidades mayores, permanecer más tiempo en ellas y reportar variaciones rápidas de presión en la inmersión y en la subida. Es la misma idea que el ingeniero americano Chester E. Macduffee trató de realizar en diciembre de 1924.

Nuestras fotografías dan una idea del conjunto del nuevo aparato concebido por la casa de Kiel. La escafandra se compone de un caparazón de mezcla de aluminio muy resistente con una ventanilla de cristal muy gordo (siete centímetros y medio). Las piernas y los brazos están formados por trozos articulados. El buzo puede sacar los brazos de esas molduras metálicas articuladas para manipular libremente en las válvulas y palancas de mando. En la extremidad de estos brazos metálicos puede manejar en el exterior los útiles que precise, como, tijeras, pinzas, ganchos, etc., y como las manos no entran en contacto con el agua, el aislamiento de la presión exterior es completo. Esta escafandra tiene en su parte superior unos compartimientos estanco que, llenos de agua, sirven de lastre y que llegado el momento de subir a la superficie son vaciados del líquido y llenos de aire, lo que permite al buzo subir rápidamente como el ludión. Esto es el procedimiento que se suele emplear, para volver a la superficie, pues como el aislamiento con la presión exterior es completo, el buzo no puede tener los riesgos que se originan con los cambios bruscos de presión: la atmósfera interior, en la que él trabaja, es la presión corriente. El buzo dispone de una reserva de aire para cuatro o cinco horas. El aparato está previsto para ser utilizado a 150 metros de profundidad, pero la solidez de la envoltura es tal que podría resistir la presión que hay a 450 metros.

El aparato queda unido con la superficie por el cable de descenso, que puede desatarse fácilmente en caso de necesidad, y por el cable que lleva la línea telefónica y la eléctrica de alumbrado. Este alumbrado es imprescindible pues la luz solar no llega a través de las capas de agua a una profundidad de 100 metros, como se ha demostrado en los experimentos realizados por el príncipe de Mónaco, según el cual, a 40 metros de profundidad no se ven los objetos a más de 50 metros de distancia. Además del alumbrado exterior, se necesita el alumbrado interior para el manejo de los aparatos y lectura de los manómetros y termómetros.

El tesoro del "Egypt".

Esta escafandra ha permitido ya descender a profundidades de 140 y 160 metros y trabajar en ellas durante varias horas. Pero era en agua dulce, tranquila, en un lago de Baviera. Su utilización en altas mares es completamente distinta por causa de las olas

y de las corrientes, muy fuertes algunas veces. La reciente busca del "M-1", ha sido una verdadera revelación. En condiciones atmosféricas poco favorables y con una corriente submarina de dos kilómetros por hora, los buzos alemanes pudieron sumergirse tres veces. Dos llegaron al fondo del mar, a 82 metros y pudieron permanecer en él más de una hora. Si no encontraron el submarino es porque no se sabía dónde se había hundido. En uno de estos descensos el cable de descenso se desató y el buzo volvió fácilmente a la superficie por sus propios medios con el procedimiento del ludión.

Pero en este caso hay que descender a 120 metros y en medio de corrientes submarinas bastante fuertes. Hay que entrar dentro del casco del "Egypt" y sacar una a una 1.200 cajas de lingotes de oro y plata que constituyen un tesoro de 150 millones.

El paquebote "Egypt" de la "Peninsular and oriental Co." iba a Bombay en mayo de 1922, cuando a 22 millas del faro de Armen y a 26 al Suroeste de Ouessant chocó con el vapor "Seine" por causa de la niebla. Fué tal el choque que el paquebote se hundió rápidamente.

Una sociedad francesa trata en estos momentos de salvar ese tesoro, en nombre de los aseguradores ingleses y con la ayuda de la sociedad alemana Neufeldt y Kuhnke. La "Gothenburg Saloge and Towage Co." encontró, en 1923, el buque hundido arrastrando por el fondo del mar pesadas cadenas provistas de ganchos. Estos aparatos los llevaban tres barcos que realizaron una marcha circular en espiral decreciente sobre el supuesto lugar de la catástrofe. Después de minuciosas comprobaciones, quedó establecido que el buque se hallaba en los 48°10' de latitud y 5°30' de longitud. Sin embargo, dos remolcadores van a reanudar la operación de dragado para encontrar los restos del naufragio.

Después se fijarán en aquel lugar cuatro boyas de amarraje a las que se amarrará el "Iroise" buque especialmente construido para salvamentos y desde él bajarán los buzos alemanes, descenso que han de hacer sobre el "Egypt" directamente, pues la opacidad de la noche submarina en este sitio es tal que con un reflector muy potente no se verá a más distancia de diez metros.

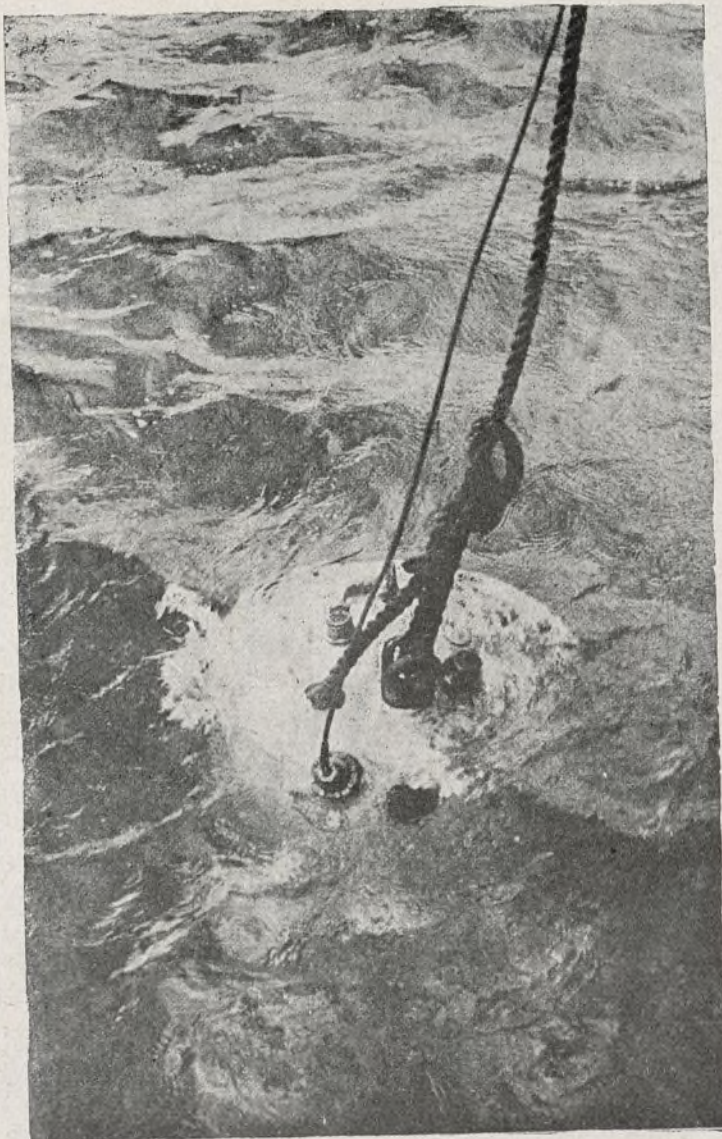
La escafandra que reproduce nuestra fotografía se emplea al mismo tiempo que otro tipo en el que el centro de gravedad se acerca más al del hombre, lo que permite que sea más manejable el aparato en las corrientes submarinas y, especialmente, con él es más fácil agacharse y enderezarse. En el nuevo modelo ha disminuído mucho el diámetro de los brazos, y se ha suprimido el exterior de la caperusa, todos los tubos, depósitos, válvulas y cuantos objetos aumentaran el peligro de sufrir un enganchón.

La tentativa de salvamento de este tesoro no está solamente caracterizada por ser una de las primeras

aplicaciones en alta mar, a gran profundidad y en medio de grandes corrientes submarinas, de la escafandra de Neufeldt y Kuhnke, sino también porque en ella se van a emplear procedimientos nuevos para cortar acero bajo el agua.

Es necesario, en efecto, para llegar hasta el tesoro, cortar espesas planchas de acero bajo una presión de más de doce kilos. A este efecto se han construido sopletes submarinos oxieléctricos capaces de trabajar a 150 metros de profundidad, es decir, a pesar de la presión de quince kilos por centímetro cuadrado. La llama de este soplete se regula desde la superficie según las indicaciones telefónicas del buzo y su trabajo se completará gracias a la dinamita, para lo cual se han construido detonadores especiales que resisten a toda filtración.

En esta primera tentativa de salvamento en gran profundidad, participan representantes de los diversos paí-



Momento de desaparecer bajo el agua la escafandra metálica. Se ve perfectamente la parte superior de la caperuza; el cable que sostiene la escafandra en el descenso; el cable de los hilos telefónico y eléctrico, y la válvula para el escape de aire

ses interesados. Por los ingleses, C. Peter Sandberg, en nombre del Comité de Aseguradores de Londres; por los alemanes, Walker Kucharski, en nombre de la Sociedad Neufeldt y Kuhnke; por los suecos, el capitán Hedback, en nombre de la "Gothenburg Salvage and Towage Co"; por los franceses, Alain Terme, en nombre de la "Union d'entreprises sousmarines".

¡Que apocalíptica visión será este monstruo acorazado, en el fondo del mar, que, a la luz lívida de un haz luminoso que salga de su vientre, aparecerá inclinado cortando acero con una lengua flamígera y bajo 120 metros de agua! A tal escena no faltarán seguramente, como helados espectadores, los que descubren a veces los buzos al penetrar en los buques hundidos: los cadáveres esqueléticos en la postura que les hizo adoptar la angustia de la asfixia.

El trabajador submarino debe tener el alma singularmente templada.

EXPERIENCIAS Y EFUSIONES

Los niños escuchan con prevención y hostilidad los consejos de los maestros. En cambio, una palabra sensata, vertida por un compañero en medio de sus juegos, suele hallar eco en su alma.

¿Serán distintos los hombres? No lo sé; pero yo, cuando quiero insinuar una verdad, lo hago poniéndoles familiarmente la mano sobre el hombro y diciéndosela al oído.

Para estimar a un hombre, es menester que él no se estime demasiado a sí mismo.

Toda música, en el fondo, no es más que la expresión de un sentimiento religioso. Si no lo expresa, no merece llamarse música; y si lo expresa

y le añaden palabras impuras, como en ciertas óperas, se realiza una triste profanación. Es una vestal a quien por fuerza se introduce en un lupanar.

Con el corazón podemos unirnos a todos los hombres. Cuaiquier ser humano puede ser amado. Aun podríamos decir que cualquier ser creado, pues nos encariñamos con las bestias. Mas con la inteligencia sólo podemos unirnos a un número reducidísimo de personas. Los juicios de la inmensa mayoría de los hombres son absolutamente despreciables.

Y, sin embargo, por un misterio inescrutable, de todos estos juicios despreciables se forma al cabo el único juicio apreciable. Así la sabiduría divina transforma sin cesar el lodo en hombre y el hombre en lodo.

ARMANDO PALACIO VALDES

LA NAVEGACION AEREA

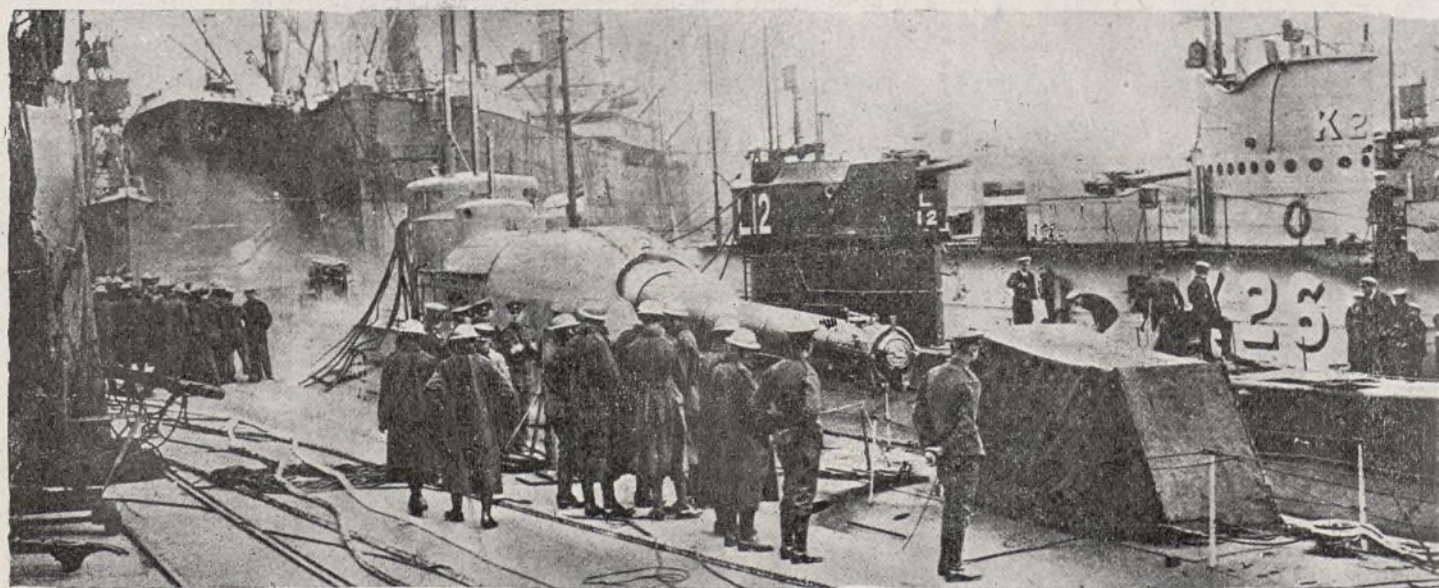
La navegación aérea, la conquista del aire por el hombre, es, sin duda, uno de los rasgos característicos de nuestro siglo. Hasta hace muy pocos años no fué resuelto tal problema satisfactoriamente y sus perfeccionamientos y con ellos la estabilización de los aparatos, son tan recientes que pueden considerarse como cosa de hoy. Sin embargo, la navegación aérea fué una de las preocupaciones de nuestros antepasados y casi podría afirmarse que los vehículos o máquinas voladoras torturaron la mente del hombre antes de que los otros medios de locomoción terrestre o marítima se hubieran realizado por vehículos especiales.

Correr sobre la tierra o sobre las aguas fué siempre cosa posible para todos los mortales; en cambio volar era algo sólo realizable por las aves, y esta imposibilidad estimuló aquel deseo desde los tiempos más remotos. Mil fantasías y algunas realidades infortunadas ilustran la vieja historia de la conquista del aire.

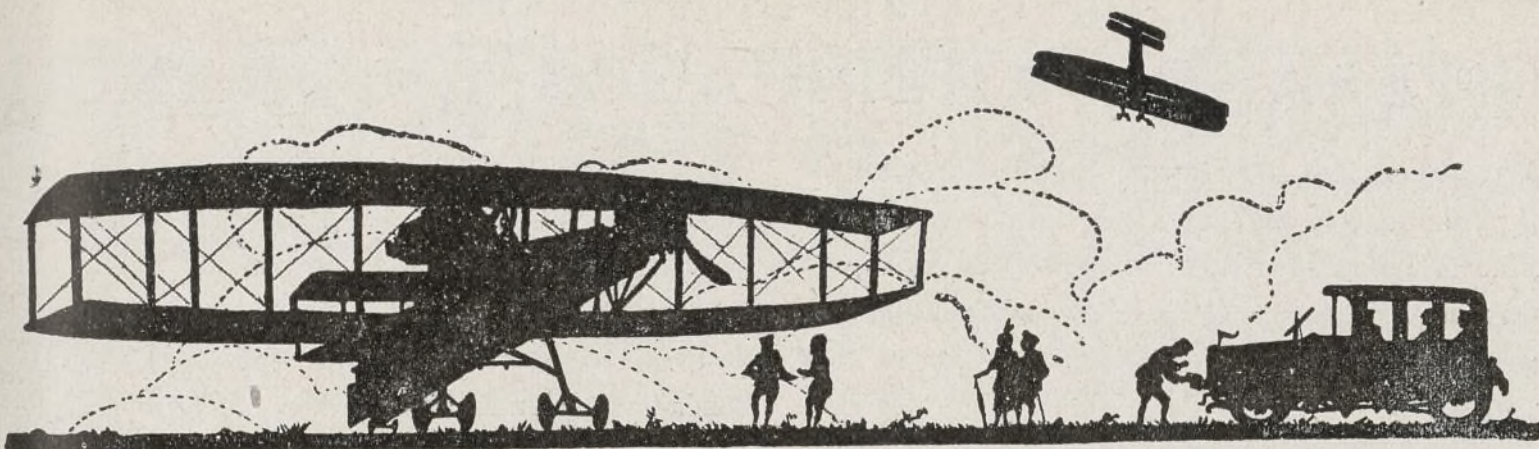
Señalar el origen de la navegación aérea sería imposible sin incurrir en omisiones poco perdonables ya que lo mismo podía buscarse en el reino de la fantasía o de la literatura que en los hechos consumados,

pues todo ello ha influido en el descubrimiento de las modernas naves aéreas. Dos escuelas se señalaron netamente entre los inventores de las máquinas voladoras cuando los trabajos encaminados al descubrimiento de la navegación aérea empezaron a llevarse a cabo concienzudamente. La escuela que defendía la construcción de aparatos más ligeros que el aire, y la que señalaba como solución justa los aparatos más pesados que el aire. Desde el año 1670, en que el jesuita P. Lana tuvo la idea de aplicar el principio de Arquímedes a la navegación aérea, ambas tendencias han tenido sus entusiastas defensores y hoy, al cabo de unos tres siglos, las dos escuelas han triunfado dando aún la razón a los partidarios de una y otra solución. Los descubrimientos y perfeccionamientos aportados a la construcción de aviones y de globos dirigibles han puesto de manifiesto una particularidad acusada también por la mayoría de inventos realizados con la mecánica. Al iniciar sus tareas, los inventores procuran ante todo imitar a la naturaleza, pero estas imitaciones no han resuelto jamás un problema eficazmente. La rueda, ese mecanismo simple y maravilloso, ha hecho posible la existencia de tantos vehículos, no tiene su origen en el sistema propulsor de ningún animal y ejemplos análogos al de la rueda podrían

NOTA GRAFICA DEL EXTRANJERO



Aspecto de uno de los muelles del Támesis, durante la pasada huelga general inglesa. Los submarinos, incluso el último modelo armado con un gran cañón, fueron utilizados para convoyar los transportes de los artículos de primera necesidad.



aducirse por centenares. En la historia de la navegación aérea la preocupación de copiar exactamente a la naturaleza originó una serie de aparatos con alas batientes cuyo ruidoso fracaso enfrió un poco el entusiasmo de los partidarios del vuelo mecánico. En opinión de muchas personas, el globo aerostático tenía que fracasar porque no había en la naturaleza ningún ejemplo de este procedimiento. A pesar de ello, triunfó como triunfaron más tarde los aviones con alas fijas y propulsión asegurada por una hélice, que representaba asimismo soluciones inéditas y sin precedentes en la historia natural.

Otra particularidad que aparece al seguir la historia y evoluciones de la navegación aérea, es el escaso valor real que han tenido las opiniones de la mayoría de los críticos y comentaristas científicos.

Los mecánicos y matemáticos de gabinete no se cansaban de demostrar, de una manera que no admitía réplica, que la navegación aérea con aparatos más pesados que el aire no sería posible mientras no se inventara un motor que pesara X caballos (y en este valor de X, en el que no coincidían la mayoría de los autores acostumbraba a contener cifras muy inferiores a las de los modernos motores extra-ligeros). Tales demostraciones duraron hasta que Santos Dumont y los hermanos Wright empezaron a elevarse con motores de peso muchas veces superior al preconizado.

Desde el primer discutido vuelo de Ader en 1877 y, sobre todo, desde los experimentos de Santos Dumont en Europa y de los hermanos Wright en los Estados Unidos (1906-1907), el problema de la navegación aérea por los aparatos más pesados que el aire, quedó resuelto, faltando tan solo la afirmación y puesta a punto de las máquinas, lo que ha sido logrado rápidamente hasta alcanzar el grado de per-

fección y seguridad que presetan los tipos de avión moderno.

La guerra, con su intenso trabajo, fué un factor que influyó favorablemente, y de un modo decisivo en el desarrollo de la aviación, y actualmente, aprovechando la experiencia de los aviones guerreros, la aviación de turismo ha alcanzado una perfección casi definitiva.

Hemos comentado el pasado y los orígenes de la navegación aérea. El futuro merece asimismo ser tenido en consideración. Al pensar en los tiempos que han de venir agúzase nuestra curiosidad y quisiéramos saber con toda certeza cuál de los procedimientos en estudio se llevará la palma. La solución deberá ser una nave monstruo que permita el transporte en grande de pasajeros y mercancías. Los globos dirigibles han empezado a realizar aquel ideal, pero el aeroplano no ha querido quedarse atrás.

El ingeniero Mader jefe de los talleres de la célebre firma aeronáutica Junker tiene completamente terminados los proyectos de un avión gigante capaz para 100 pasajeros, que probablemente empezará a prestar servicio en 1929.

Ignoramos qué audacias, qué milagros realizarán los inventores del porvenir; pero puede esperarse que, con un sistema u otro, no tardará mucho en ser una realidad la conquista definitiva del aire.



VETERANOS AMERICANOS EN FRANCIA

Una delegación de veteranos americanos, vestidos con uniformes que se hicieron célebres durante la guerra de la Independencia, han venido a Europa para visitar los campos de batalla de Francia y Bélgica, y rendir solemne homenaje a los muertos de la gran guerra.

La fotografía que reproducimos muestra un grupo de esos soldados con sus curiosos y arcaicos unifor-

Los milicianos, después de un pintoresco desfile desde el jardín de las Tullerías a la plaza de la Estrella, fueron recibidos por el general Gouraud, ante el Arco del Triunfo. Dos veteranos colocaron sobre la tumba el homenaje florido de la delegación. Una banda militar francesa entonó el himno americano y la música de los "Foot guards" respondió con la Marsellesa. Después de esto un soldado de casaca roja,



Los norteamericanos vestidos con los uniformes de las legiones de Washington, ante el Arco del Triunfo, acompañados por el general francés Gouraud y el representante de la Embajada de los Estados Unidos, en París.

mes, reunidos ante la tumba al Soldado desconocido, en el Arco del Triunfo de la Estrella, en París, bajo el mando del mayor Neal, comandante de la simbólica delegación. Se ven en la fotografía los "Foot guards", vestidos con casacas, ropas con vueltas negras y aplicaciones plateadas, pantalones blancos, polainas de terciopelo negro y alto gorro de piel de oso. "Richmont infantry" con uniforme azul adornado con blanco, con casco metálico sobre el que ondea un plumero de gran tamaño. "Putnam phalanx" con su uniforme contemporáneo de Jorge Washington, de ancho bicornio con plumero, traje a la francesa y botas con vuelta.

el pastor Stukland, se arrodilló sobre la tumba y rezó la oración de los muertos.

Por la tarde, los soldados americanos fueron revistados por el mariscal Foch, en el parque de la Unión interaliada y después asistieron a una recepción en la Embajada de los Estados Unidos.



PAGINAS
FESTIVAS

EL ARTE DE AMAR

Por FERNAN-
DO LUQUE

No fué Ovidio, autor del *Arts amandis*, donde Ramón Ignacio Pelegrín creyó encontrar el divino secreto. Fué en Balbuena, en nuestro humilde Balbuena.

Leía la selección de autores clásicos hecha por Quintana, y en la página menos pensada, el pensamiento de Balbuena, fosilizado allí por medio de la tipografía, que embalsama las ideas para perpetuarlas, como los egipcios sus difuntos próceres, le dijo:

“...que si todo en amor fuera contento
a dos días cansaran los amores.”

Aquella frase era la síntesis de sus preocupaciones, era la corroboración de una idea fija que no podía espantar.

Es de saber que Ramón Ignacio, además de Ignacio y de Ramón, era plácido: poseía un natural tranquilo, un carácter suave, un espíritu verecundo... Era lo que las gentes llaman “un buen muchacho” y los escritores al uso un “hombre sin matices”.

Se hallaba en Madrid hacía cinco años, haciendo todas las oposiciones que se presentaban, con la recíproca y contumaz oposición de los diversos tribunales de examen a que sacase plaza.

Su señor padre, que recolectaba castañas en Plascencia, no era hombre de muchos posibles, y en razón a esto, Pelegrín, no pudiendo jugar al billar ni asistir a los espectáculos de varietés, y por no aburrirse, se había “echado” una novia, según su propia expresión, y decimos nosotros que no sería al bolsillo.

Esta novia, al principio, fué para él, conforme se indica, una especie de Magic Park: un recreo; pero la costumbre, que tiene un gran ascendiente sobre los hombres metódicos, hubo de ir metiéndole la chiquilla aquella, hija de un oficial cuarto de Telégrafos, corazón adentro, y llegó un día, al cabo de tres años de relaciones, en que Ramón Ignacio se dió cuenta de que, si su novia se cansaba de él y le dejaba, no iba a saber qué hacerse.

Y no era lo peor que Ramón Ignacio consideraba que América —este era el nombre de la muchacha— tenía sus razones para dejarle.

En segundo lugar, porque no tenía porvenir, y en primer lugar y principalísimo, porque era —y yo lo reconocía— un hombre monótono, inalterable, bonachón y aburrido, en una palabra.

Durante sus treinta y seis meses de noviazgo no habían reñido ni una sola vez. Y esto le inquietaba.

Esta inquietud, no objetivada bien, provenía en parte de que había leído en los autores modernos y oído a sus compañeros de clase esas teorías sádicas de los encantos de la lucha, la voluptuosidad del

odio, el placer del dolor, la dulzura de acíbar, etcétera, etcétera; si bien las había dado de mano, conceptuándolas como novísimas aberraciones nerviosas.

Por lo que, al tropezar en un pensador viejo y ecuánime con la opinión misma, se hizo atrás, asustado de su propio convencimiento.

¡Ah! ¿Luego era verdad y lo había sido siempre que al amor, como al fuego, hay que atizarlo para que no se extinga?

¿Con que era preciso dar celos y provocar disgustos y andar a la greña?

Bien, bien: pues ya sabía él lo que tenía que hacerse.

Gracias, Balbuena.

* * *

Aquella tarde se presentó en casa de su novia decidido a darle un disgusto gordo.

La joven América le recibió con su habitual dulzura.

A Pelegrín se le acongojó la garganta. Iba a des-





truir aquella seráfica beatitud; pero, si no quería perderla, había de arrojar la piedra en el lago.

Y ¡zás!, allá va.

Y cuando tuvo ocasión, liando un cigarro y bajando la cabeza, dijo:

—Mañana, ¿sabes?, no podré venir.

América se quedó espantada. Pelegrín no había dicho nunca semejante cosa.

—¿Qué dices, Pele?

—Que no podré venir porque es el santo del profesor de geometría y dibujo lineal, ¿sabes?, y hemos acordado sus alumnos regalarle un compás de oro.

—¿Y qué?

—Y que vamos a ir a llevárselo.

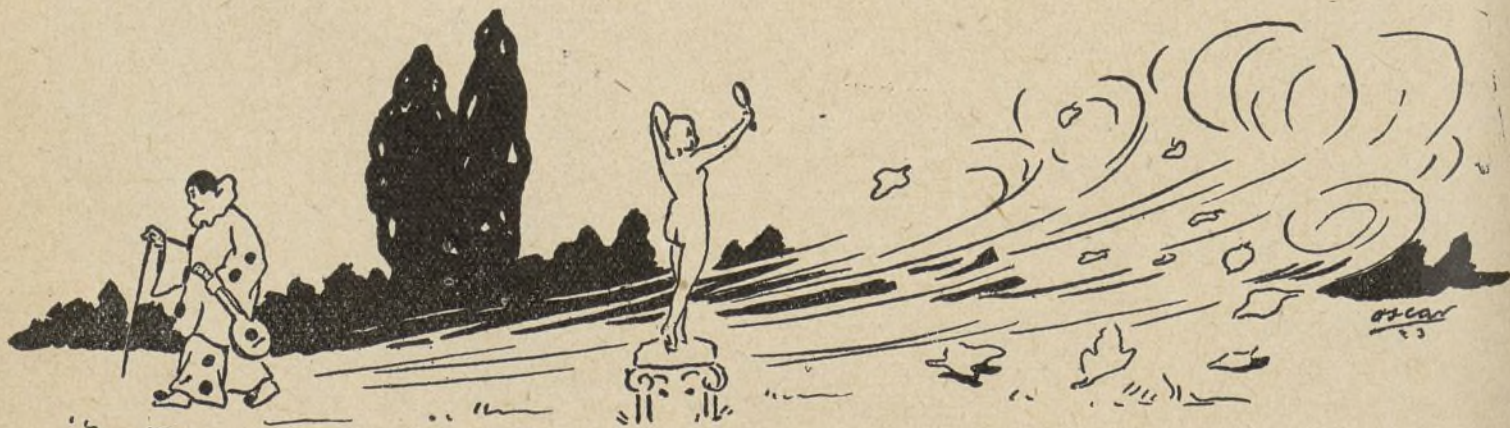
—Que vayan ellos.

—Es que ellos, ¿sabes?, van a ir como una estudiantina: tocando guitarras y bandurrias... y yo, pues, tengo que ir delante, llevando el compás.

—¡Pele!

—¡Ame!

—¡Tú me engañas!



—Bueno: si te engaño, como si no te engaño, yo haré lo que me dé la gana.

—¡Pele! ¿Estás en ti?

—¡Estoy en Flandes!

—¡Soez!

—¡Atrabiliaria!

—¡Jesús...! ¡Vete! ¡Vete!

—Ahora mismo.

Y tomó su sombrero, y después la puerta, y por último, un sofocón enorme, porque advirtió que América se quedaba llorando.

Pero supo dominarse y tiró calle adelante diciéndose:

—De esta hecha me amaré como Isolda a Tristano. Repito las gracias, Balbuena.

Al día siguiente, Pelegrín recibió una carta en la que su novia le pedía sus epístolas amorosas.

Pelegrín ya no sonrió. Lo que hizo fué dirigirse a

Dos días más tarde recibía otra carta de la señora madre de América reiterando con dureza la petición de su hija.

Pelegrín ya no sonrió. Lo que hizo fué dirigirse a casa de su amada para dar explicaciones, pensando en el placer de la reconciliación. Pero en casa de su amada no se le quiso recibir: la criada, por el ventanillo, le dijo que no había nadie...

[Entonces, ya inquieto, aunque considerando que cuanto mayor fuese la tormenta más dulce sería la calma, escribió una carta de siete carillas pidiendo mil y un perdones.

La carta le fué devuelta sin abrir... ¡Caray! Aquello se ponía grave. Perdió los estribos y apeló a todos los medios para componer lo estropeado adrede.

Hasta que un día aciago se enteró de que América, para no dejarse vencer del bloqueo y claudicar en su dignidad herida, se había marchado a Cáceres con unos tíos suyos.

¡América en Cáceres...! Parecía un error geográfico y era una espantosa verdad.

Ramón Ignacio Pelegrín lloró, se dió de calabazadas contra la almohada de su lecho y se comió, de ira, una pequeña parte de la funda.

Luego, más tranquilo, puso mentalmente sobre el recuerdo de su malogrado amor sus propias iniciales: R. I. P.

¡Balbuena! ¡¡Te has lucido!!

Cada dos semanas, el sábado, iba Isabel Andral a ver a sus pobres.

Isabel tenía buen corazón y menospreciaba a los egoístas. Gracias a ese deber, que se había impuesto, podía disfrutar en paz la suerte de ser rica, bonita, joven aún, de estar sana y de tener un marido perfecto, que en diez y ocho años que llevaban de matrimonio, no había cesado de prodigarle toda clase de cuidados y de satisfacer sus menores deseos.

Como aquella tarde de otoño estaba llena de serena dulzura, la señora Andral, que rendía culto a la higiene y quería combatir una ligera tendencia a la gordura, se fué a pie desde el bulevar Haussamann, en donde habitaba, hasta más allá de la Avenida del Maine, donde habitaba una de las familias que socorría.

El paseo le sentó muy bien. Aquel día se sentía más dichosa de vivir que de costumbre, y llegó fresca y alegre a la casa de sus protegidos.

Eran éstos unos semipobres, porque Isabel Andral tenía una gran delicadeza nerviosa, y la penuria desarrapada y verdaderamente sórdida la impresionaba cruelmente.

Componíase la familia de la madre, que era bordadora, y de tres niños canijos, muy serios y bastante aseados. La casa era mísera, pero el alojamiento estaba amueblado con cierta decencia, y la visitante pudo sentarse en una silla limpia.

Deshizo los paquetes que llevaba y las efusiones de gratitud de la madre y la admiración tímida de los tres pequeños le fueron muy agradables. Saboreaba esta satisfacción, cuando, de pronto, unos golpes dados en el tabique que había detrás de ella le sobresaltaron.

—Es el vecino—dijo la bordadora.—¡Dios mío, se ha asustado usted, mi buena señora! Es un anciano que está hace tiempo enfermo. Tiene las piernas malas, y hace ocho días que no se levanta... Como está solo, procuramos atenderle un poco, Estoy segura de que ha llamado para que le demos de beber... ¡Voy en seguida, señor Burel!—gritó en dirección al tabique.

La señora Andral, que se levantaba ya para marcharse, hizo un ligero movimiento.

—¿Cómo se llama ese señor?—preguntó.

—Burel. Su nombre es... Espere... Tiene un nombre que no es muy vulgar... ¡Ah, sí! Valentín.

La señora Andral se había vuelto un poco para coger su paraguas, que estaba en un rincón de la chimenea. Sintió que se ponía colorada... Se había sorprendido tanto...

Y, sin embargo, aquel nombre que acababa de oír, estaba hacía años tan sepultado en su memoria que se asombraba de la emoción que sentía. Dudaba todavía, pero una viva curiosidad la dominó.

—¿Y dice usted que es muy viejo?—preguntó con aire indiferente.

—Muy viejo, no... Para mí, parece más viejo de lo que es... Es muy raro ese hombre... Cuando empieza a contar historias nunca acaba... Yo creo que tiene la cabeza algo desarreglada. y además, bebe algunas veces más de lo que le conviene...Lo que parece seguro es que ha sido muy desgraciado...

—No le haga usted esperar... La acompañaré a usted a verle... Quizá pueda serle útil.

—Pero, buena señora, el vecino es muy sucio, igual que toda su casa, y, además, no siempre está de buen humor—objetó la bordadora, descontenta ante el temor de proporcionar un nuevo protegido a su visitante.

—Vamos allá—dijo Isabel Andral, que siguiendo a la otra salió al rellano y entró en el cuarto vecino.

En una vasta habitación apenas amueblada y terri-





blemente sucia, que olía agriamente a humedad y a tabaco, sobre una cama de hierro medio dislocada, estaba sentado un hombre con la espalda apoyada en la pared y con las piernas extendidas envueltas en una manta agujereada...

Estaba flaco. Los raros mechones de su cabellera entrecana pendían hasta tocarle la larga barba. Llevaba sobre los hombros una segunda manta imitando piel de tigre, toda hecha jirones, y trabajaba pintando con mano mal segura unas pequeñas figurillas que iba colocando sobre un taburete que le servía de mesa. Al ruido de la puerta, levantó la cabeza, guiñando los ojos blefáricos.

—Necesito que el pequeño vaya a comprarme un litro—dijo con voz jadeante a la bordadora.—Y luego esta tarde, que me suba pan y *pâte de foie*. Le daré céntimos, pero cuidado, no quiero que me engañe como ayer.

La bordadora protestó y él se encolerizó. Le habían quitado cincuenta céntimos, estaba seguro. Quería pagar los recados, pero no que le engañaran.

—¡Es él, Dios mío, es él!—decíase Isabel Andral, aterrada al encontrar de nuevo en las ruinas de aquellos rasgos los vestigios del rostro que había ella amado en otros tiempos.

Y veía en las paredes tres o cuatro antiguos croquis y en la esquina un caballete ruinoso. La duda ya no era posible.

De pronto él la interpeló:

—Cuando se haya usted cansado de mirarme, señora, supongo que tendrá a bien dejarme trabajar... Las visitas me fastidian.

Ella se sonrojó.

—No crea usted, señor, que sea una vana curiosi-

dad... Su vecina me ha enterado de su situación... Quizá pudiera yo...

Encogióse él de hombros.

—No, señora, gracias. No puede usted... Nadie puede... Sería para ello necesario devolverle la juventud, la salud, el talento...

En su voz ronca y gastada, Isabel Andral acechaba los ecos de la voz que en otros tiempos la había conmovido. Tenía prisa, pero antes quiso hacerle hablar más, y dijo dulcemente:

—¿Ha padecido usted muchas desgracias?

—¿Desgracias? No, no; nada de desgracias... Una sola, una sola... Y hace de esto veinte años... ¡Oh, poca cosa!... Una traición. La traición de una mujer... Cosa vulgar como usted ve...

—Ya empieza otra vez a desvariar—advirtió la bordadora.

—Cosa vulgar, le digo a usted—continuó el hombre, animándose.—Encontró a otro que era muy rico, y se casó con él, en vez de casarse conmigo... Habíamos sido novios un año, y por ella había cambiado yo mi vida; pero ¿es esto para ser tenido en cuenta?... Sus padres eran unos burgueses razonadores..., ¿comprende usted?... Mi posición tardaba en decidirse... Me significaron la ruptura y se la llevaron a viajar. Nunca más la he vuelto a ver... Estuve loco durante unos meses... Después intenté olvidarla... Inútil decir cómo... El resultado está a la vista... Esta es la historia. No necesito de nadie más que del chico para irme a buscar el litro... Buenas tardes, señora; cierren la puerta al marcharse...

Rezongó otra vez, cargó la pipa, y se puso de nuevo a pintar las figurillas.

* * *

Isabel Andral, estremecida, bajó la escalera.

—¡Es mentira, es mentira! —repetíase—. Si rompí con él, es porque era perezoso, violento y egoísta... Creí amarle, pero no era verdad... ¡Dios mío, Dios mío! ¡Si me hubiera casado con él, qué existencia!...

Por un segundo, helada, de terror, vióse envejecer al lado de aquel hombre, en el chiribitil que acababa de dejar... Pero al fin llegó a la calle y apresuró el paso en dirección hacia su felicidad actual, que le parecía mil veces más cara después de la pesadilla que acababa de pasar.

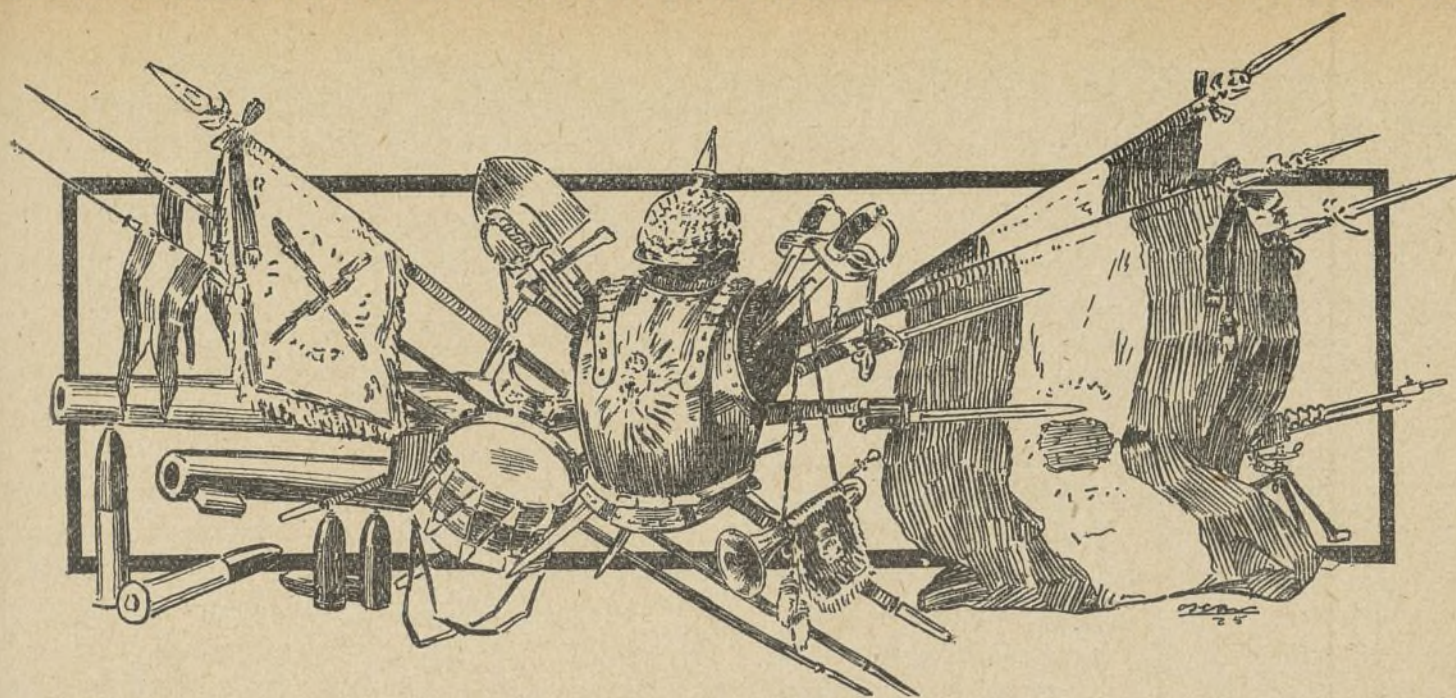
Un pensamiento brusco atravesó su espíritu y le produjo inquietud.

—El no me ha reconocido... ¿Por qué? ¿He cambiado hasta ese extremo?...

Pero recordó que veinte años atrás estaba delgada y era morena, en tanto que ahora era un poco gruesa y tenía el pelo de oro rutilante.

Y el espejo de un escaparate acabó de tranquilizarla, mostrándole que si era diferente, seguía siempre siendo bonita....

FEDERICO BOUTET.



Oficialidad de E. R. en la Orden de San Fernando

Juan Aparicio Micó

Cruz de primera clase por su comportamiento en el primer asalto de la Cotta de Marahui (Filipinas) el 10 de marzo de 1895, según Real orden de 17 de marzo de 1896 (D. O. núm. 63).

La orden de asalto es dada; el brío de nuestros soldados muéstrase lozano y entusiasta, añorando épocas de quijotescos esplendores, resucitando poemas de singulares bellezas; el Sargento de Artillería Aparicio es el tercero de los que ponen su pie en la caponera flanqueante de la Cotta; puña brioso sobre el techo, siendo gravemente herido; con los suyos espreciado ejemplo de valentía; y con ellos cae al foso ocultando resignado los dolores de su herida.

Diodoro Sierra López

Cruz de segunda clase, según Real orden de 8 de julio de 1896 (D. O. número 151).

El 18 de julio de 1895 defendían los filipinos, en buen número, la Cotta de Tugayas (Mindanao); ante su fortaleza retroceden los españoles, tras el primer asalto; y para facilitar una nueva tentativa reciben los ingenieros la orden de establecer un hornillo de dinamita al pie del muro.

El Sargento Sierra, del Batallón de Ingenieros, recibe en los primeros momentos una contusión en la cara por efecto de una pedrada; ayuda luego a colocar el explosivo dando fuego a la mecha; por la abierta brecha sigue a su Capitán con el resto de la Compañía; y fué el tercer individuo de tropa que llegó al asalto.

Francisco Trapote González

Cruz de segunda clase, según Real orden de 8 de julio de 1896 (D. O. número 151).

Este cabo, del Batallón de Ingenieros de Filipinas,

asistió al asalto y toma de la Cotta de Tugayas; fué el segundo individuo de tropa que llegó a ella.

Manuel Domínguez Garrido

Cruz de segunda clase por la defensa de El Ramblazo, según Real orden de 26 de diciembre de 1895 (D. O. número 292).

Era el 9 de agosto de 1895; habíase comenzado a construir el fortín de El Ramblazo para defensa de la línea férrea de Puerto Príncipe a Nuevitas (Cuba); constituían su guarnición dos cabos y quince soldados, todos los cuales merecieron la cruz de primera clase por Real orden de 6 de mayo de 1896 (D. O. número 101); pertenecían al Regimiento de Infantería de Tarragona.

Los cubanos, en número de 400, atacan impetuosos al fuerte, creyendo fácil empresa rendir aquel puñado de españoles; pero éstos, añorando el juramento de sus armas, no vacilan en responder bravíos e hidalgos al reto de sus adversarios; y la lucha comienza.

En los primeros momentos consigue salir del fuerte y cruzar sigilosamente el cerco de los cubanos el soldado Estrada; corre diligente a través de la manigua; y a costa de no pocas penalidades llega a la estación de "Lugareño", cabeza de la Compañía, donde comunica al Capitán el iniciado ataque.

Entretanto, los insurgentes atacan el fuerte por los tres frentes aún no concluídos en sus medios defensivos; su ímpetu es vigoroso y esperanzado; la resistencia de los nuestros es firme, ungida de patriotismo, rebotante de abnegación.

En aquel primero y sangriento choque caen dos muertos y seis heridos; la sangre de los que caen enciende nuevas energías en los nobles camaradas; y cuando en segunda oleada llegan los cubanos a 30 metros del foso, en el fuego de la defensa va envuelto el

ardor de sus patrios amores y el incienso de sus puras devociones.

Retíranse los atacantes, vencidos en su primer empuje, diezmados en su primer asalto; cubiertos en sus bajas y ansiosos del anhelado triunfo, nuevamente arremeten sobre el fuerte; una vez más, el duelo adquiere caracteres de épica grandeza; y una vez más resalta la valentía del soldado español, siempre soberano por la virtud del deber, siempre arrogante por la idolatría del honor.

Tan brioso ataque causa entre los defensores un muerto y siete heridos; éstos ahogan estoicamente los dolores de la materia para que sus ayes no lleven aliento a las filas contrarias; y mientras trabajosamente contribuyen al municionamiento de los mercedados combatientes, sus labios musitan dulces las oraciones del patriota y sus corazones rezan piadosos la plegaria aprendida en la niñez sobre el regazo cariñoso de la madre.

¡Tan sólo queda ileso el Sargento, y útiles para la defensa los dos cabos y un soldado. Aquellos cuatro hombres no vacilan en seguir conteniendo, altivas las frentes, fervorosas las almas. El Sargento Domínguez coloca un cabo y el soldado en un frente de la débil fortificación; y él, con el otro cabo, se sitúa en el frente de acceso.

Los cubanos, estimando quebrantada la resistencia de sus adversarios, deciden el asalto al arma blanca; veinticinco hombres, machete en mano, avanzan resueltamente; los cuatro fusiles, certeros y mortíferos, van aclarando poco a poco aquellas intrépidas voluntades, poniendo pavor en sus ánimos valerosos.

No por eso cejan los atacantes en sus propósitos; rehacen sus filas y vigorizan sus entusiasmos; en postrer esfuerzo columbran adueñarse del indefenso fortín, baluarte del heroísmo y cumbre de la gloria; mas cuando se reproduce el asalto escúchase el insistente pitar de la máquina del tren.

El arribo de la locomotora es para unos anuncio de liberación; para otros, renuncia de sus sueños; para los defensores es el auxilio oportuno; para los cubanos es el levantamiento del cerco; y cuando éstos se alejan, los heroicos combatientes de El Ramblazo caen conmovidos en los brazos de sus hermanos.

Venancio Mena Ortiz

Cruz de primera clase, según Real orden de 6 de mayo de 1986 (D. O. número 101).

Cabo del Regimiento de Infantería de Tarragona, número 67. Herido en la heroica defensa del fortín El Ramblazo (Cuba) en 9 de agosto de 1895.

Víctor Hortiguera Carrillo

Cruz de segunda clase, según Real orden de 9 de diciembre de 1897 (D. O. número 278).

El Sargento Hortiguera, al frente de diez y ocho

soldados del Regimiento de Infantería de Sicilia, número 7, guarnecía el fuerte del kilómetro 18 de la línea férrea de Gibara a Holguín (Cuba); las paredes del fortín consistían en una hilera de ladrillos, sujetos por dos hileras de tabla; y más de 2.000 cubanos, provistos de artillería, atacan el 20 de agosto de 1896.

Durante tres horas sufren los infantes el intenso fuego de sus adversarios; defiéndose aquéllos heroicamente conteniendo la acometividad de los atacantes; y entre ruinas, escasos de municiones y con la mitad de bajas, sintetizan la belleza suprema del deber.

Hortiguera, juzgando haber llegado al límite de la defensa, ordena la evacuación; con dos soldados sigue haciendo fuego, mientras emprenden la retirada los ilesos y los heridos; poco después se incorpora a éstos y todos reunidos continuaron su marcha bajo el fuego del enemigo, sin que éste pudiera adueñarse ni de un hombre ni del armamento de tan bravos luchadores.

José Poch y Juli

Cruz de primera clase por su comportamiento el 25 de septiembre de 1896 en la acción "Tienda de Campaña", según Real orden de 13 de diciembre de 1898 (D. O. número 279).

El segundo Teniente de Infantería Poch, con cuarenta hombres del Batallón de Albuera, estaba encargado de conducir el correo de Tapaste a Tienda de Campaña, en cuyo punto debía hacer entrega de la correspondencia a la guerrilla de San José de las Lajas (Cuba).

Durante su marcha es sorprendido por una partida de 500 jinetes; a su acometividad opone la bravura de sus soldados, bajo el acierto de su mando; rechaza con éxito varias cargas de los cubanos, siendo herido en una de ellas; no abandona la dirección del combate; y éste continúa, triunfante para nuestras armas, hasta la llegada de nuevas tropas, que obligaron a retirarse al enemigo con grandes pérdidas.

Ciriaco Fuentes Olmo

Cruz de primera clase, según Real orden de 7 de mayo de 1901 (D. O. número 100).

El 25 de febrero de 1897 poseían los filipinos una trinchera de piedra, en el camino de Pérez-Dasmariñas; su ocupación era necesaria; y para realizarla, se presenta voluntario el Sargento de Infantería Fuentes, seguido de ocho intrépidos soldados.

Bajo intenso fuego avanzan nuestros bravos, ansiosos de vencer; son la arrogancia de pretéritos siglos, la heroicidad de tiempos luminosos, el ayer de nuestra legendaria Infantería; y triunfan, desalojando al adversario de su ventajosa posición, sufriendo tan sólo un muerto y dos heridos.

TENIENTE CORONEL GARCIA PEREZ

Barniz charol Blanco para correajes del Ejército

Perseverante en perfeccionar la fabricación de mis barnices para correajes del Ejército, hoy puedo ofrecer ya un nuevo barniz para correajes blancos, que por sus condiciones tiene grandes ventajas sobre el empleo del albayalde y la cola (procedimiento antihigiénico y dañoso para la salud). Por su fácil aplicación y rapidez en secar permite obtener en breve tiempo un charolado tan perfecto, que en pocos minutos se presenta un correaaje para una revista ::::::::::::::

Precio del frasco, 1,75 peeta

UNICO FABRICANTE DEL ACREDITADO
BARNIZ AMARILLO
I. RODRIGO



TOLEDO, 90

MUESTRAS A DISPOSICION DE LOS
SEÑORES JEFES QUE LO SOLICITE

PARA CORREAJES DE EL GUARDIA CIVIL

Marca "EL TRICORNIO"

MADRID

MELODIA S. A.

MADRID Avenida del Conde de Peñalver, 1
PIANOS VERTICALES Y DE COLA
(FABRICACION ALEMANA)

AUTOPIANOS INTERPRETADORES

MELODIA

Reproducen con absoluta exactitud las obras
interpretadas por los mejores artistas
del piano

PROVERBIOS ABISINIOS

Al hijo la herencia, a la hija la dote.
Todo pasa, pero el amor queda.
La paciencia es la cabeza de la riqueza.
El hombre propone y Dios dispone.
El que no tiene asno, desprecia al mulo.
El tonto odia a su consejero.
Es mejor la inteligencia que la ciencia.
Es mejor un buen garbo que un plato delicado.
Quien viene sin ser llamado, sale sin verse saciado.
Siendo forasteros odiamos al forastero, siendo mortales odiamos la muerte.
El amor se conoce por las visitas.
No digas al forastero que se marche, pero busca el modo de que se vaya.
Cuando andes forastero vete pronto, antes de que canses.
El forastero es el primer día hijo de Dios, el segundo día hijo del hombre y el tercero hijo del perro.
El agua del cenagal es como el proverbio de los incapaces.

Una excusa no pedida, es una acusación manifiesta.
Quien ama su vientre no guarda la cara de su hermano.

No te opongas a los deseos de la mujer para que no te odie; no la laves bien las camisas para que no se habitúe.

El cielo no se ara; al padre no se le acusa.
El hijo del necio viene apaleado dos veces.
Los grandes van a pie; los pequeños a caballo.
No mostréis la llaga a la mosca ni mostréis los dientes (riendo) al niño.

Sin ofrenda no entréis en la iglesia.
El síndico manda, el sacerdote confiesa.

Si necesitas a Dios, búscalo por medio de María.
De las muchas ciencias la mejor es la verdad única.
Es mejor el que observa los preceptos de Dios que el que ayuna cuarenta días.

El ruego con amor, la fe con obras.
El que no le gusta ver al rey, tendrá que verlo cargado de cadenas; el que no quiere entrar en la iglesia, tendrá que entrar al fin, pero en el ataúd.

La absolución del sacerdote es la medicina de la muerte; los cereales son la medicina del hambre.

Quien piensa en el rey, piensa en el oro; quien piensa en la iglesia, piensa en la salvación.

Máquinas **OLIVER** Agencia de
de escribir : Madrid :
Alcalá 177, entresuelo derecha.

A plazos. Vendo. Máquinas para escribir
de todas las marcas, nuevas y de ocasión;
máquinas parlantes y discos. Pianos, pianolas y rollos.

Escribid a LA MUNDIAL, Alcalá, 177, entlo. dcha.
MADRID

SECCION DE PASATIEMPOS

POR RAMÓN MARAVER

AFRENTOSO

N.º 10

DDD
metal a las bestias

Miscelánea

—Juan, cuando salgas, me traes una buena butaca para la Princesa.

—Señor... Aquí vienen con la butaca, pero no sé si le gustará a la princesa...; no encontré hecha ninguna mejor.

Un médico encarga a su criado lleve a casa de su hermano dos pelotas de goma para sus sobrinos, y a la de un cliente una receta y una cajita de píldoras.

El criado deja en casa del cliente las pelotas y la receta, en que se lee:

Tómense dos píldoras como las adjuntas cada tres horas.

CONCURSO

DE ABRIL, MAYO Y JUNIO
DE 1926

Para conocer las bases de este concurso véase nuestro número de 10 de abril.

El acento no tiene importancia —decía un escribiente que había escrito en una carta de pésame: "La perdida de su esposa me ha consternado".

Un atraco a altas horas de la noche:

—Caballero, el dinero, el reloj o cosa que lo valga.

—Tome el revólver. No llevo otra cosa de valor.

—Gracias.

—Telesforó, ¿qué día hace?

—Señor... güeno, lo que se dice güeno no está... Pero está güeno.

OFICIO

N.º 12

Rio O

—¿Ande quiés que mire?

—Pus en cualquiera farola.

—Deseguidica lo voy a leer den- de abajo; si nos hubiamos acordao, lo podíamos haber mirao en el tea- tro.

—Oye, Isidoro, también podrías sabelo asubiéndote encima de mis hombros y lo vías en el pábilo de la farola.

—Tíes razón.

Púsose, en efecto, "Culoyelo" un poquito inclinado, y el primo subió sobre sus hombros, sin acordarse de que llevaba unos borceguíes fenomenales, con cada clavo como cuadernas, los cuales, al ponerse en contacto con los hombros de su primo, empezó éste a gritar:

—¡Baja y descálzate, que me estás rompiendo la clavija del cuello!

—Aspera, que ya remato.

—Bajas u m'aparto.

Como viera que ni con todo eso se bajaba cumplió su amenaza de apartarse, cayendo, por lo tanto, el de arriba y recibiendo un porrazo fenomenal.

—¡Ya t'icía yo que te bajaras, que m'as hecho un escorchón que pa días tengo tocadura!

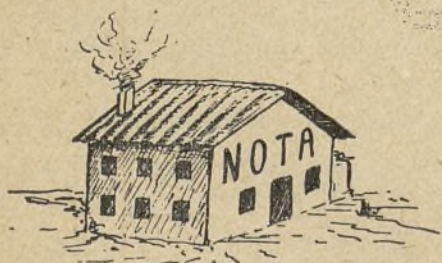
N.º 11

Buen batacazo

Después de salir del teatro, bajaban dos baturros por la calle de Alfonso, en dirección a la estación, por tomar billete para Barcelona, donde querían dirigirse, con el único quehacer de ver el mar; pues "Culoyelo", como llamaban en el pueblo al señor Serafín, no quería morirse, como él decía, sin verlo. Le acompañaba un primo suyo, pero él pagaba el gasto.

—A todo esto—decía el antes nombrado—no sabemos a qué hora sale el tren, que bien lo podíamos saber, pues en la guíca que llevo lo debe icir; pero como a mí me estorba lo negro, no sé anda lo ice; mia tú que sabes de letra.

NOTA



500

NOTA 500 NOTA

PENADO EN EL CODIGO N.º 13

III San Ramon-III

Cupón núm. 4

de la serie de ocho, que deberá acompañar al pliego de soluciones del CONCURSO de abril a junio.

II TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojes, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicicletas, Objetos de arte y fantasía y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

M A D R I D

Teléfono 19-31 M

SE CONVENCERA de las VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA en el NEGOCIO pueden PROPORCIONARLE

S E R N A

COMPRO,
VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojes de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor

HORTALEZA, 9

TELEFONO, 53-51

ARTICULOS DE OCASION

ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. • • • Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zalleres: Zutor 1. y Ventura Rodriguez. 17.

Teléfono 1548 - J

jaleado por Vinuesa, Obenque y el Velacho: ¡Sangá, sangá!

Y una vez "soltadas las amarras", como me dijo su buen yerno Pedro Montes, tomó la palabra y fué cosa de oír:

—Estos, se lo digo yo en su misma cara, no saben lo que es vivir: no han padecido. Tienen corazón para jugarse la vida de hombre a hombre y contra una tempestad, si a mano viene. Son fuertes y robustos: de una puñada matan a un toro, si se les pica un poco; pero no son de entraña dura... Si se les habla de su madre o de sus hijos, por poco que tese usted la escota, los verá llorar... ¿Sabe usted cómo me venció éste? (al decir esto señalaba a Pedro

ALMACENES DE S. GINÉS

Teodoro G. González

Tejidos, Géneros de Punto y Camisería

Proveedor Oficial de la Cooperativa del Ministerio de la Guerra

ARENAL, 11

M A D R I D



ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA
JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. - Gemelos prismáticos Busch - Zeiss - Goerz.
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. - Pianos y pianolas.

JULIÁN VEGUILLAS DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. - Teléfono M 4.205. - MADRID

Escopetas. - Artículos para caza y viaje. - Objetos para regalos. - Má-
quinas de escribir, bicicletas y motocicletas. - Pañuelos de Manila y
mantillas de encaje

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,
CEPILLERÍA, ESPONJAS
Y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA
PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO

Montes). Pues salvándome la vida con peligro de la
suya. Si yo hubiese estado en su lugar y con sus pu-
ños, el patrón Cuaderna, como me llaman a mí, es-
taría con seis costillas rotas, por lo menos, y no me
hubiera casado con su hija como él se casó con mi
Agueda. Son de buena pasta, créame usted. Yo, con
ese casco y esa arboladura que maneja él, ¡cuidado
lo que hubiera sido yo! Ellos me llaman raro e in-
tratable, pero lo que hay es que tengo más alma
que todos juntos.

“Y todo está en la crianza... A todos estos los han
criado las madres y luego, cuando han tenido fuer-
zas bastantes, los han amarrado a la faena... ¡Cria-
dos entre algodones, como señoritos, esta es la ver-
dad, y sin que nunca les haya faltado el pan y el
abrigo y el cariño de los suyos! Yo me crié con un
tío...”

—¡Contra, y qué tío! —interrumpió el patrón
Obenque—. ¡Ni *Lucifer*! Lo he conocido todavía,
siendo yo niño.

—Ahora diré yo quién era mi tío. Mi madre mu-
rió cuando tenía yo tres años, mi padre poco antes,
en un temporal, en América, y me recogió mi tía
Ana, que tenía seis chiquillas propias y andaban
siempre descalzas; entré en aquella casa para com-
partir con ellos el hambre, la miseria y los palos, por-
que allí llovían bofetadas y puntapiés, desde por la
mañana hasta la noche, y alguna vez las paraba en

ESTABLECIMIENTO DE
JORDANA

Príncipe, 9. - MADRID. - Teléfono
4.038

Especialidad en artículos para regalos
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES. — BAN-
DERAS PARA REGIMIENTOS. — FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES. — CHA-
RRETERAS, DRAGONAS Y HOMBREKAS. — CASCOS, CORRAS Y ROSES,
CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN. —
SABLES, ESPADAS Y ESPADINES. — ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BOR-
DADOS. — BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA. — ES-
TRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES. — CORDONES, GALONES
Y ESPIGUILLAS. — ESPUELAS, ESPOLI-
NES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

FABRICA DE CORONAS, FLORES Y PLANTAS

RUBIO

Precios sin competencia * Exportación a provincias
3, Concepción Jerónima, 3 - Tel. 59 M.

--- Edificio propio --- Esta Casa no tiene Sucursales ---
Descuentos y facilidades de pago a petición de los señores Jefes y Oficiales del Ejército

firmé mi pobre tía... Mi tío, es decir, el marido de mi tía, era un hombre muy largo y muy seco, como un trinquete, y con un ojo vaciado, que le había quedado rojo como de fuego... Para saber lo negras que tenía las entrañas y lo duro que era aquel hombre, basta decir la historia de cómo se quedó tuerto: un día, al saltar al bote, tropezó con la barbeta, se cayó y fué a dar de cabeza contra un escámo... El escámo le saltó el ojo y en vez de pedir socorro, echó una maldición y gritó: "¡Así me saltara el otro!" A los siete años empezó a llevarme a la pesca con él: yo me mareaba mucho y cuando él lo advertía, me hacía remar sin necesidad de ello, y si así no me pasaba aún, sacaba la caña del timón, me daba de firme en los nudillos, y como yo veía las estrellas, me curaba el mareo en seguida...

—¡Qué bárbaro! —exclamó Vinuesa.

—¿Ha oído usted hablar de las panteras? —me dijo Obenque—. Pues eso.

—¡Cuando yo vos digo —prosiguió el gorila— que tú y mi yerno y casi todos habéis sido siempre unos señoritos, criados entre algodones! Así estáis de guapos y arrogantes y buenos mozos... Yo no lo he sido nunca. De tanto trabajar me he quedado como ustedes ven: a los quince años tenía yo los brazos y el pellejo mismamente como ahora: del no dormir y el no comer y el trabajar como un negro ¡qué como un negro!, ¡como una docena de negros! De eso creo que no crecí... A los quince años manejaba ya el bote por mi cuenta, porque mi tío el tuerto me dió la alegría de morir en un naufragio.

—Tú estabas con él—interrumpió Obenque.

—¡Vaya si estaba! Una tarde, pescábamos la caballa muy lejos, hacia el Sur, y nos cogió el temporal. Cuando quisimos escapar ya no hubo tiempo: luchamos más de una hora, y él, cada vez que una ola reventaba encima de nosotros, ni siquiera se aga-

RECLUTAS DE CUOTA

Acudid para aprender la instrucción a la
ESCUELA CIVICO-MILITAR
La mejor y más conveniente.

LLEVE UN RETRATO BIEN HECHO EN
— SU CARTERA —

TRES RETRATOS PARA CARNET, 2 PTAS.

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

Fuencarral, 29.—MADRID

chaba: la paraba, firme como un mastelero, y echaba unas maldiciones tremendas: he oído muchas, pero del calibre de aquéllas, ninguna. Por fin, vino una mala racha y dimos la vuelta entera. Yo, más ligero, y porque Dios lo quiso, pude agarrarme como una lapa a la quilla del bote: él se quedó debajo, seguramente enganchado, porque no le vi más hasta el anochecer, en que salió a flote: no he visto cosa más horrible ni más fea que su cara: hasta el ojo vacío se le había abierto y tenía la boca abierta también, como si todavía echara maldiciones. Por la noche salió la luna y yo me la pasé entera, aferrado a la quilla y viéndole a él casi siempre a mi lado: a veces parecía que estaba vivo, y según cómo venía la ola, se echaba encima de mí y me daba cabezadas en las piernas y en la espalda... ¡Muerto y todo me pegó, recontra! Pero una vez se quedó enganchado, no sé cómo, a mi lado, y de rabia que me

(Continuará)

MENA

FOTÓGRAFO

CARRETAS, 39
(Frente a Romea)

Tres carnets para identidad 3 pesetas
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme
que se desee para cuartos de banderas y
estándartes a 25 ptas. Novedad fotográfica,
33 calcomanías para aplicarse en
papel, cartas, cintas, esmaltes 5 pesetas

Admón. de Loterías núm. 16.—P. de Santa Cruz, 2

Su administradora D.^a Felisa Ortega, remite a provincias, ultramar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengan acompañados de su importe

AVISO: La casa que más paga oro, plata, platino, dentaduras, alhajas y papelerías del monte. Plaza de Santa Cruz, 7 (Platería)

BLANCO HUECAS

para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsímiles
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

R. FERNÁNDEZ ROJO, GRABADOR

Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases
Teléfono, M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

CASA HERNANDO

Avenida Conde Peñalver, 3—Teléfono 23-53 H

Venta de toda clase de máquinas de escribir. Reparaciones muy económicas, accesorios de toda clase. Cintas, papel carbón, tampones y efectos de escritorio. Se hacen abonos para Madrid y provincias. Presupuestos gratis

IMPERMEABLES DE TODAS CLASES Y FORMAS SE HACEN A MEDIDA

Hules, Linoleum, Gomas y artículos para limpieza

MAXIMINO DE LOPE

CARRETAS 16.—MADRID

Teléfono, 46-24 M.

GRAFICA UNIVERSAL

TRABAJOS DE LUJO - TALONARIOS

REVISTAS ILUSTRADAS

Y TODA CLASE DE IMPRESOS COMERCIALES

Evaristo San Miguel, 8 : : : MADRID

NIETOS DE JUAN MEDINA Casa fundada en 1850

Barcelona: Rambla del Centro, 37. Madrid. Preciados, 21
Teléfono, 2889 A. Teléfono, 35-15 M.

Bordadores efectivos de la Real Casa, Primera en su clase en España. Manufacturas de Bordados, condecoraciones, roses, cascos, gorras, corrajes, galones, botones, espadas e insignias y distintivos de todas clases para el ejército, armada y corporaciones civiles, Banderas, y Estandartes para el ejército, Marina, asociaciones, colegios, orfeones, edificios públicos y para consulados nacionales y extranjeros, así como escudos heráldicos para balcones y fachadas, bandas, fagines, medallas bastones de mando, borlas, etcétera, etcétera.

MAH-JONGG

Reglamento y Contabilidad

POR

— JUEGO NOVEDAD — RAMON MARAVER

Precio del ejemplar, 60 céntimos.—Certificado, 90 céntimos.

LOS PEDIDOS A LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA

SOMBRERERIA de JORGE GRACIA

Agente exclusivo de las marcas inglesas

Casa especial en gorras de uniforme, roses de gala y de diario para el Ejército

ZARAGOZA, 58, COSO : : : Teléfono 752

Hijo de B. Castells

Fábrica de artículos militares-Especialidad en condecoraciones nacionales y extranjeras-Fábrica de galonería de oro, plata, seda, y estambre-Taller de Guarnicionería militar-Proveedor de la Real Casa-Fundada en el año 1834 : : Escudillers, 17 : : BARCELONA
FABRICA EN GRACIA-Sección especial para la confección de distintivos esmaltados para Clubs Náuticos, automóviles, Foot-Ball, excursionistas y demás sociedades deportivas, Congresos, Centros religiosos, orfeones, etc.

IMPERMEABLES INGLESES

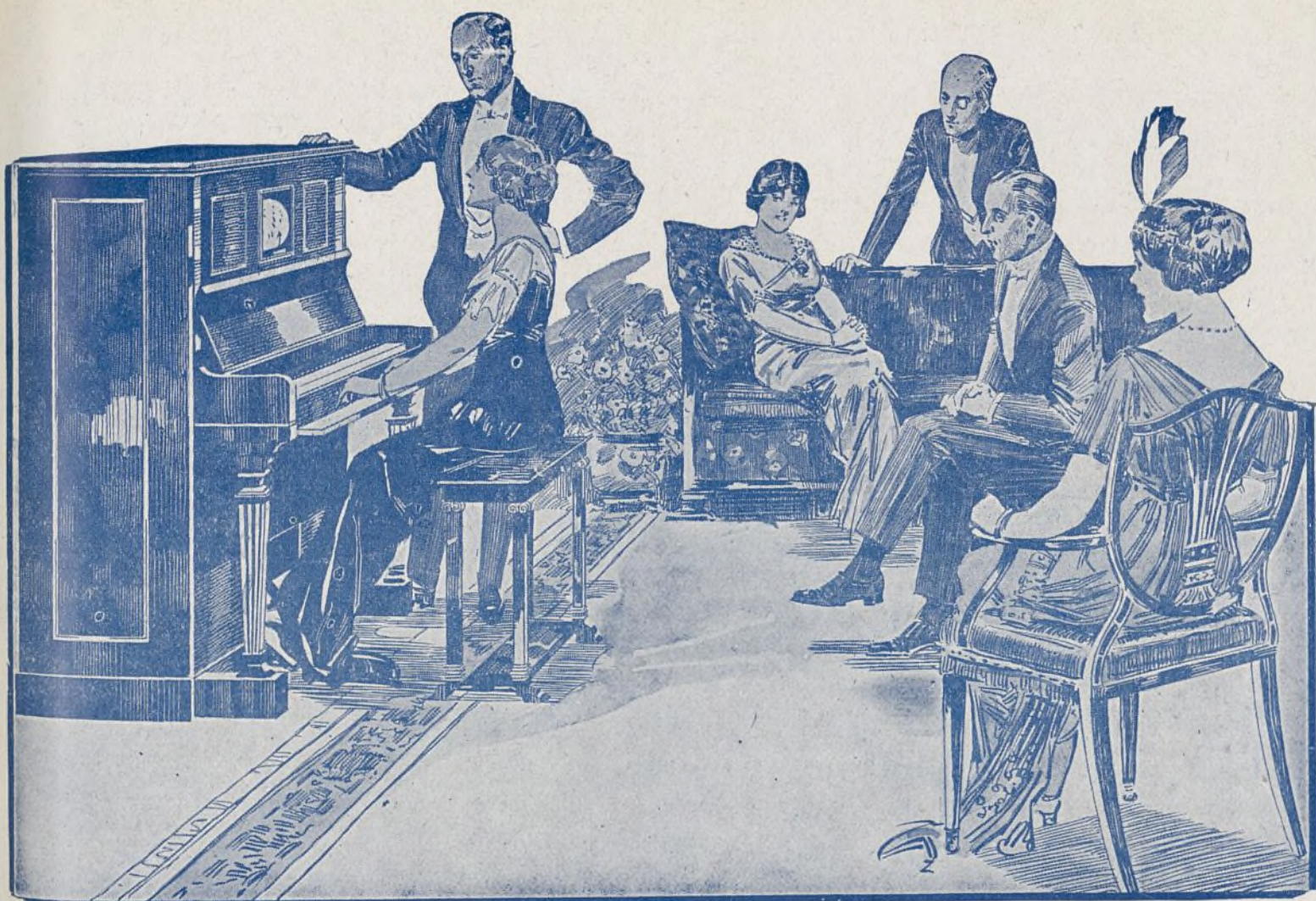
GARANTIZADOS

CHANCLOS BOSTON

GRAN SURTIDO EN CALIDADES Y MODELOS

HULES Y GOMAS

27-Carretas-29.-Madrid



El "Pianola-Piano"

es el único instrumento autopianístico que ha merecido los elogios de todos

LOS GRANDES MUSICOS CONTEMPORANEOS

EL "PIANOLA-PIANO"

es el adoptado por el Vaticano, SS. MM. los Reyes de España, de Inglaterra, de Italia,

de Bélgica, de Suecia..... y por las más prestigiosas

INSTITUCIONES MUSICALES DE TODOS LOS PAISES

y es, a la vez, el de mayor garantía y el más barato

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

THE ÆOLIAN COMPANY

S. A. E

AVENIDA CONDE PEÑALVER, 24

MADRID

SANTIAGO SANCHEZ QUINONES



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

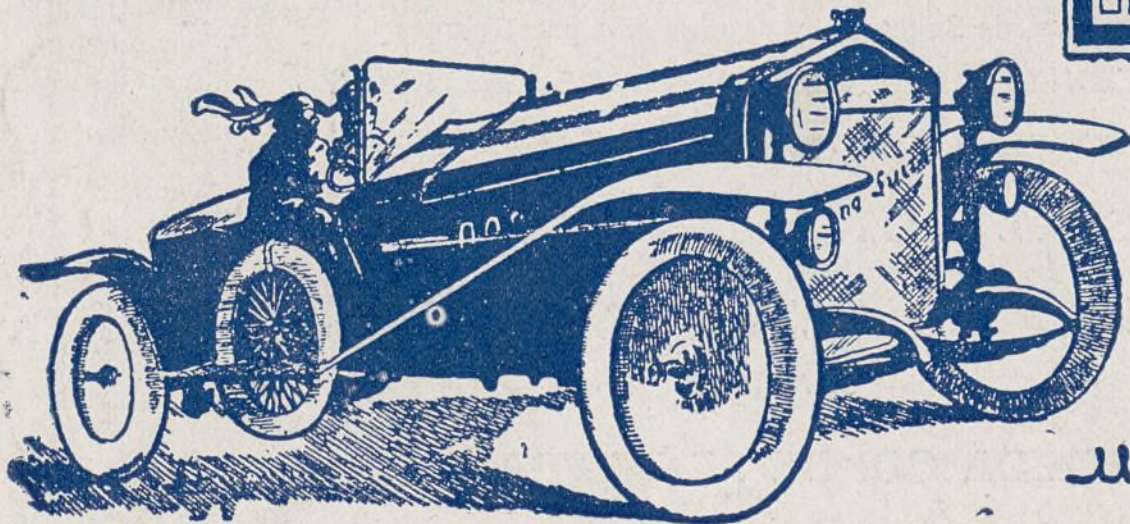
PROVEEDORES DE LA AERONÁUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación.—Cables de goma.—Tensores.—Tubos de acero.—Cuerdas de piano.—Cables de alta.—Cojinetes de bolas.—Hélices Neumáticos.—Ruedas metálicas.—Telas para globos.—Trajes eléctricos para aviadores.—Tornillería de acero —Accites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Chelou

TALLERES «PRENSA NUEVA», CALVO ASENSIO, 3. — MADRID